

CARLOS MENDOZA

# LOS MONOPOLIOS Y EL ESTADO

EL CAPITALISMO MONOPOLISTA DE ESTADO,  
ULTIMA FASE  
DEL SISTEMA CAPITALISTA

EDICIONES AL FRENTE



**CARLOS MENDOZA**

**LOS MONOPOLIOS  
Y EL  
ESTADO**

**EL CAPITALISMO MONOPOLISTA DE  
ESTADO, ULTIMA FASE DEL  
SISTEMA CAPITALISTA**

**EDICIONES AL FRENTE**

**BUENOS AIRES**

**1986**

Cuidado de la edición:  
Alberto Cantilo

© by EDICIONES AL FRENTE

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.  
Impreso en la Argentina - Printed in Argentina.  
Buenos Aires, 1986.  
I.S.B.N. 950-9818-01-1

## **PALABRAS INICIALES SOBRE EL CONTENIDO**

El tema del Capitalismo Monopolista de Estado ocupa un lugar de principal importancia en la economía política marxista contemporánea, y con causa, ya que el sistema capitalista se encuentra precisamente en esa fase de su etapa imperialista.

Lenin fue de los primeros estudiosos en ver la importancia del asunto y basándose en los trabajos de Marx sobre la acumulación del capital y en los propios sobre la etapa imperialista del capitalismo, previó el fenómeno y caracterizó su esencia, y afirmó que, en la escalera de la historia, entre el escalón del Capitalismo Monopolista de Estado y el escalón del Socialismo, no habría ningún escalón intermedio, lo cual está siendo ampliamente confirmado por la realidad.

Sin embargo, no abundan los trabajos que describan el fenómeno y la esencia del pro-

blema, de una manera accesible para quienes no sean especialistas en economía marxista, e inclusive no son muchos los trabajos que traten este fundamental tema en forma sistemática y en su globalidad. El trabajo aquí presentado es precisamente un intento de explicación didáctica, desde la teoría marxista, de las causas económicas profundas que generaron tal organización actual de las relaciones de producción capitalista y de las consecuencias que ello produce, de su intrínseca vinculación con la crisis capitalista mundial contemporánea y su tendencia al agravamiento, del ahondamiento de la dependencia económico-social que produce en los países capitalistas subdesarrollados y de su vinculación con los métodos de gestión económica capitalistas. Está destinado tanto a los estudiosos del tema como a quienes se interesen en iniciarse en el mismo, para lo cual se intenta por un lado desarrollar y recrear conceptos y por otro lado hacer didáctica la exposición, explicar el contenido de las categorías económicas empleadas y hacer formulaciones accesibles para un vasto campo de lectores.

Con este trabajo se pretende hacer una exposición de cómo el capitalismo, desarrollándose objetivamente según sus leyes esenciales, ha llegado a esta fase denominada del

Capitalismo Monopolista de Estado, de su etapa imperialista y de cómo se manifiestan aquellas leyes en su funcionamiento fenoménico. Se trata también de evidenciar por qué el Capitalismo Monopolista de Estado constituye la última fase posible del sistema capitalista, después de la cual no puede haber otra organización cualitativamente distinta de las relaciones económico-sociales, que no sea el socialismo.

Finalmente, al abordarse en este libro el importante asunto de la intervención del Estado en la economía, haciéndolo desde el ángulo de análisis de la economía científica marxista, se intenta evidenciar el contenido social, de clase, de la política del Estado, es decir su determinación esencial por los imperativos de la estructura económico-social y por los intereses de las diferentes capas de la burguesía, relacionados con los mismos. Esta posición contrasta con la de los ideólogos y políticos burgueses que pregonan la tan utópica ilusión de una acción del Estado ubicada por encima de las clases sociales independiente de los intereses de las mismas.

El texto ha sido desarrollado por el autor, partiendo de los trabajos presentados por él mismo, en la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (FISPO).

**Para aquellos que aborden este trabajo sin tener los conocimientos mínimos de las categorías y leyes económicas esenciales del sistema capitalista, se ha incluido un Anexo con una breve exposición de las definiciones conceptuales de las mismas, aconsejándose entonces encarar la lectura por dicho Anexo.**

## SIMBOLOGIA EMPLEADA

El significado de los símbolos empleados en este trabajo se explicará a medida que se los emplee en el desarrollo del texto.

A los efectos de facilitar didácticamente la comprensión de las expresiones algebraicas simples que se emplean en el trabajo, se han utilizado flechas que señalan el sentido en que evolucionan las variables que las componen, a saber:

- ↑: significa crecimiento.
- ↑↑: significa crecimiento relativo mayor.
- ↓: significa decrecimiento.
- ↓↓: significa decrecimiento relativo mayor.

**Ejemplo:**

$$A\downarrow = \frac{B\uparrow}{C\uparrow\uparrow}$$



B crece; C crece relativamente con respecto a B, es decir, que crece más rápido; A decrece en consecuencia, pues el denominador C, crece más rápidamente que el numerador B.

## **1 - INTRODUCCION Y DEFINICION**

El capitalismo actual es caracterizado por los marxistas como Capitalismo Monopolista de Estado (CME) y se lo considera la última fase de la etapa imperialista del capitalismo.

La economía política marxista diferencia etapas y fases a lo largo del desarrollo de la formación económico-social denominada capitalismo, a saber: La primera etapa, llamada de acumulación primitiva del capitalismo, que es cuando se echan las bases del sistema, es decir, hasta que el capitalismo funciona sobre sus propias leyes. La segunda etapa, que es la llamada clásica o del capitalismo de libre competencia, donde el sistema se desarrolla sobre sus propias leyes. Y la tercera etapa, denominada imperialista, que es cuando se llega a la monopolización del capital por ramas de la economía y que tiene el rasgo de explotación de unos países por otros para beneficio del capital financiero monopolista.

El CME no es otra etapa más, sino que está dentro de la etapa imperialista, participa de los rasgos esenciales de la misma y es la última fase de esta etapa y, por lo tanto, del sistema capitalista mismo.

¿Qué es el CME? Hay varias definiciones, pero digamos sintéticamente que habiendo llegado la economía a la monopolización por ramas y habiéndose desarrollado el imperialismo, hay un extraordinario crecimiento del Estado en su intervención en la economía, en la base misma de la sociedad, es decir, en las relaciones económicas, en el modo de producción, y lo hace esencialmente en beneficio de los monopolios, cuyo capital ya no puede funcionar sobre bases capitalistas sin dicha intervención del Estado.

El Estado ha sido siempre una organización de tipo superestructural y sigue siéndolo principalmente, pero se ha ido desarrollando su participación creciente en la economía, llegando a un sistema en el cual la economía está, esencialmente, en parte en manos del Estado y en parte en manos de los monopolios y hay una interacción en la base económica entre el Estado y los monopolios y todo ello al servicio de los monopolios. Es la utilización del Estado por y para los monopolios.

Una de las definiciones que podemos dar pertenece al libro "Capitalismo Monopolista de Estado" publicado por el Partido Comunista Francés, Ediciones de Cultura Popular de México, y dice: "el capitalismo monopolista de Estado es, por esencia, el capitalismo para la permanencia de las relaciones fundamentales de explotación. Es la fase del imperialismo para la extensión de las estructuras monopólicas. En el interior de esta fase está la etapa contemporánea para el desarrollo de la intervención del Estado y la interdependencia creciente entre los monopolios y el Estado".

Vamos a tratar de explicar cómo se llega a este fenómeno donde fundamentalmente la economía está, en parte, en manos de los monopolios y, en parte, en manos del Estado y donde todo ese conjunto funciona esencialmente en favor de los monopolios. Trataremos de demostrar que se llega a esto en forma objetiva, independientemente de la conciencia y la voluntad de los hombres; que no juega un rol decisivo la voluntad de la oligarquía financiera internacional, ni tampoco de los agentes de la administración del Estado al servicio de esa oligarquía, sino que son las leyes objetivas inherentes al capitalismo las que, jugando, llevan objetivamente al capitalismo a esta etapa (denominamos

oligarquía a la capa monopolista de la burguesía).

Dividiremos la exposición básicamente en dos partes: Una primera, donde explicaremos cómo se llega objetivamente al CME. Y una segunda, donde explicaremos cómo funciona el CME y qué conclusiones sacamos.

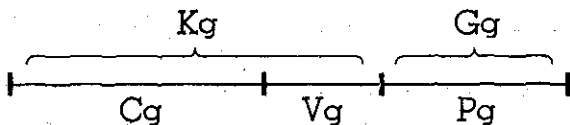
Para todo ello utilizaremos categorías y leyes económicas que se estudian en los cursos y manuales de introducción a la economía política marxista (ver Anexo).

## 2 - COMO EL SISTEMA CAPITALISTA LLEGA A LA FASE DEL CAPITALISMO MONOPOLISTA DE ESTADO

Comenzaremos por la explicación de cómo se llega, por un desarrollo histórico-lógico del capitalismo, hacia el CME.

- **La etapa capitalista de la libre competencia**

Consideremos la producción a nivel global de toda la sociedad:



$$g_m = \frac{G_g}{K_g} = \frac{P_g}{C_g + V_g}$$

$$CO_m = \frac{C_g}{V_g}$$

- Kg: Capital global.  
Cg: Capital constante global (invertido en medios de producción).  
Vg: Capital variable global (invertido en salarios).  
Pg: Plusvalía global.  
Gg: Ganancia global.  
COM: Composición orgánica media del capital.  
gm: Cuota de ganancia media.

Tendremos un capital invertido global (Kg) que, como sabemos, está compuesto de una parte que denominamos capital constante global (Cg) y una parte que denominamos capital variable global (Vg). A nivel social, el capital invertido global, produce una plusvalía global (Pg) que coincide con la ganancia global (Gg); (en efecto, recordemos que únicamente a nivel de toda la sociedad se produce esta igualdad).

También sabemos que capital es un valor que se valoriza a sí mismo y que, por lo tanto, su funcionamiento tiene por sentido el de obtener una cuota de ganancia, que es lo que mide esa valorización del capital y que es la denominada cuota de ganancia media (gm) que se establece en la sociedad, la que es igual a la masa de ganancia global (Gg) dividida por el capital global invertido

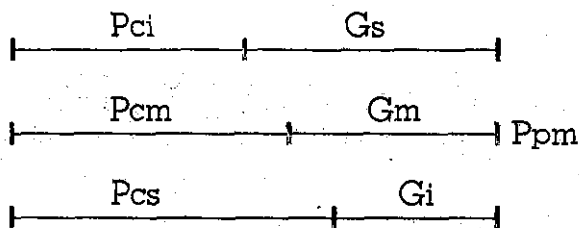
(Kg). O, lo que es lo mismo, es igual a la plusvalía globalmente producida por la clase obrera productiva (Pg), dividida por el capital global invertido (Kg). También sabemos que existe una categoría económica que llamamos composición orgánica media del capital (COM) que es la relación entre el capital constante global y el capital variable global y que esta composición orgánica del capital mide un aspecto muy importante, que es la productividad del trabajo, en el sentido de que cuanto más elevada es la composición orgánica del capital, expresa una productividad más elevada del trabajo, con una mayor cantidad de producto obtenida por unidad de capital invertido y, consecuentemente, un menor precio de costo por producto.

Y bien, esto es lo que sucede a nivel global; pero esta globalización, esta generalización, se produce a través del funcionamiento de una multitud de capitales individuales que, como sabemos, están divididos según la utilidad concreta del producto que producen, o sea, según su valor de uso y, por lo tanto, por las características concretas del proceso de producción destinado a producir esos valores de uso; los capitales individuales funcionan así según una división del trabajo tal que no tienen a nivel de la producción, ninguna conexión sistemática entre ellos. Y lue-



go se unen a nivel del mercado, a nivel de la circulación de las mercancías, y lo que los une ya no es el valor de uso o la utilidad concreta de lo que han producido, sino que es el valor expresado como valor de cambio lo que provoca su vinculación a través del mercado y, por lo tanto, lo que le da el carácter social a la producción capitalista.

Veamos qué pasa a nivel de los capitalistas individuales: Tomemos una rama cualquiera de la producción, vamos a suponer, la rama de la producción de zapatos:



Pcm: Precio de costo medio.

Pci: Precio de costo inferior al medio.

Pcs: Precio de costo superior al medio.

Gm: Ganancia media.

Gs: Ganancia superior a la media.

Gi: Ganancia inferior a la media.

Ppm: Precio de producción medio.

Siendo:  $Pc = \frac{K}{M}$

- Pc: Precio de costo.  
K: Capital consumido.  
M: Masa de mercancías producidas con K.

Vamos a tener una cantidad de capitales invertidos y habrá capitales que tendrán una productividad mayor y otros una productividad menor que la media, porque, como sabemos, en el capitalismo rige la ley del desarrollo desigual, es decir, que hay empresas que acumulan capital, crecen y se modernizan y otras que no lo hacen y quedan con medios de producción insuficientes u obsoletos, etc.

El desarrollo desigual provoca que, en cualquier rama, por ejemplo en la de zapatos, va a haber capitalistas que van a conseguir la cuota de ganancia media ( $gm$ ) que rige a nivel general. ¿Cuáles son? Van a ser los que tienen la productividad media en la rama, que a su vez, son los que tienen la productividad media de trabajo, los que emplean el trabajo social medio necesario para producir un par de zapatos, y que son los que van a tener un precio de costo medio ( $Pcm$ ) para producir un par de zapatos. Y esto les va a producir una masa de ganancia media ( $Gm$ ). El precio de costo más la masa de ganancia es el precio de producción, en este caso el precio de producción medio ( $Ppm$ ).

Y en términos generales, en promedio, los zapatos se van a vender a ese precio de producción medio; el precio de venta de zapatos en largos períodos de tiempo va a coincidir con el precio de producción medio. Pero no todos van a tener una productividad media; hay algunos que tienen más y mejores medios de producción, que emplean mejores equipos, que consiguen una productividad de trabajo mayor y que, por lo tanto, consiguen un precio de costo inferior ( $P_{ci}$ ) al precio de costo medio; pero, sin embargo, van a vender al mismo precio de venta que el mercado admite, que es el precio de producción medio. Entonces, si tienen un precio de costo inferior y venden al precio de venta que coincide con el precio de producción medio, van a tener una ganancia superior ( $G_s$ ) a la ganancia media, o sea, una ganancia extraordinaria. Y, otros capitalistas van a estar en el polo opuesto al de los que tienen mayor acumulación de capital, y tienen más y mejores medios de producción. Es decir, estarán en el otro sector, denominado marginal, donde están generalmente los capitalistas de las pequeñas y medianas empresas, con un capital más obsoleto, con técnicas más obsoletas y que tienen precio de costo superior ( $P_{cs}$ ), por par de zapatos, al precio de costo medio, pero que se ven obligados

a vender al mismo precio de venta que tolera el mercado, que en términos generales coincide con el precio de producción medio, y por lo tanto, consiguen una ganancia inferior ( $G_i$ ) a la media.

Esto hace ver dos cosas: Una es que si los capitalistas reinvierten la ganancia acumulando capital, pueden, por esa vía, disminuir los precios de costo al aumentar la productividad del trabajo, y por lo tanto están objetivamente inducidos a reinvertir las ganancias, porque de esa manera saben que pueden conseguir una productividad del trabajo superior a la media y conseguir así ganancias superiores a la media, conseguir lo que se denomina una ganancia extraordinaria. Pero, por otro lado, otra cosa que los impulsa objetivamente a reinvertir la ganancia obtenida, a acumularla, es la competencia entre ellos porque, evidentemente, los que tienen mayor productividad de trabajo se pueden dar el lujo, en última instancia, de vender por debajo del precio de producción medio, porque total igual les queda mucha ganancia, ya que estaban consiguiendo ganancia extraordinaria. Y si estos venden por debajo del precio de producción medio, entonces, los sectores marginales, sobre todo las pequeñas y medianas empresas, que estaban produciendo con ganancia mínima, inferior a la

media, terminan no consiguiendo ninguna ganancia y entonces se arruinan y salen de la competencia; por lo cual los capitales más productivos se colocan en mejores condiciones para que exista más demanda que oferta y poder así aumentar los precios por encima del precio de producción medio. De modo que la competencia entre los capitalistas es otro acicate, porque no es sólo la búsqueda de una cuota de ganancia cada vez más elevado la que los lleva a reinvertir sus ganancias y aumentar la escala de la producción, ya que si siempre hay capitalistas poco ambiciosos, que dicen, por ejemplo: "yo vivo bien sacando la ganancia que obtengo, ¿para qué voy a aumentar la escala de la producción?", ocurre que la competencia sí lo va a hacer y lo van a sacar a él de la rama productiva, si no aumenta permanentemente la productividad del trabajo. De manera que, objetivamente todos están obligados a reinvertir ganancias y a buscar el aumento de la productividad del trabajo, es decir, disminuir el capital consumido por par de zapatos.

Pero otra forma de disminuir el capital consumido por par de zapatos, es superexplotar a los obreros, disminuyendo la cantidad de obreros y haciendo trabajar más intensamente a los que quedan; disminuyendo, si se puede, el salario, pagándoles por debajo del

valor de la fuerza de trabajo. Porque disminuyendo el término capital variable, lógicamente disminuye el capital total invertido, para una misma producción de mercancías. De manera que, permanentemente, los capitalistas se ven impelidos, por un lado, a acumular las ganancias, es decir, a reinvertirlas en la producción, para aumentar la productividad y, por otro lado, a disminuir el capital variable lo más que puedan, es decir, a superexplotar a los obreros lo más que se pueda. Actúan así impulsados por las leyes objetivas de la competencia, que obligan a la necesaria disminución del capital consumido por producto; tienen este comportamiento independientemente de que como personas sean buenos o malos; es una ley objetiva y el que no lo hace, desaparece de la competencia.

Entonces, considerando un capital individual, el aumento de la productividad, o sea la disminución del capital necesario invertido para igual producción, provoca el aumento de la masa de ganancia, por un lado, y la disminución del capital invertido, por el otro:

$$g \uparrow = \frac{G \uparrow}{K \downarrow}$$

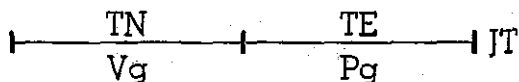
g: Cuota de ganancia individual.

G: Masa de ganancia individual.

K: Capital invertido individual.

Es decir, si en la expresión de la cuota de ganancia aumenta el numerador y disminuye el denominador, entonces el cociente aumenta, aumenta la valorización del capital, aumenta la cuota de ganancia a nivel individual.

Esto es a nivel individual, pero a nivel general, a nivel de toda la sociedad, ¿qué pasa?:



JT: Jornada de trabajo social.

TN: Trabajo necesario.

TE: Trabajo excedente.

Sabemos que podemos dividir la jornada de trabajo social (JT), la jornada de trabajo del conjunto de la clase obrera, en dos partes: Una parte la clase obrera la emplea en reproducir el valor de su propia fuerza de trabajo, o, dicho de otra manera, en producir la masa de medios de vida que necesita cada obrero para producir su fuerza de trabajo y para la supervivencia de su familia; a esto le llamamos trabajo necesario (TN), y equivale al capital variable globalmente invertido (Vg). Y la otra parte de la jornada de trabajo es un trabajo excedente (TE) que realiza la clase obrera colectiva en el resto de la jornada de trabajo y que es lo que llamamos plusvalía

producida a nivel global, o sea, a nivel social ( $Pg$ ).

Y bien, pero si decimos que cada capitalista, en todas las ramas de la producción, está simultáneamente impelido a aumentar la productividad del trabajo y a disminuir el capital variable invertido, como consecuencia estará aumentando la plusvalía globalmente considerada, porque al aumentar la productividad del trabajo resulta que el valor de los medios de vida que necesita la clase obrera para reproducirse a sí misma, disminuye. En efecto, si globalmente aumenta la productividad del trabajo, disminuye la cantidad de trabajo necesario para producir una misma masa de medios de vida que se necesitan para reproducir la misma masa de fuerza de trabajo, o sea que disminuye el valor de esa masa de fuerza de trabajo. Disminuye entonces el trabajo necesario, pero como la jornada de trabajo no disminuye, aumenta en consecuencia el trabajo excedente. Quiere decir que a nivel global, considerando la expresión de la cuota de ganancia, tenemos un aumento de la plusvalía global ( $Pg$ ) que está en el numerador y una disminución del capital variable global ( $Vg$ ) que está en el denominador:

$$gm\uparrow = \frac{Pg\uparrow}{Cg\downarrow + Vg\downarrow}$$



Pero el aumento de la productividad también hace bajar el valor de los medios de producción que integran el capital constante ( $C_g$ ).

Ambos fenómenos, crecimiento de la plusvalía global y disminución del capital invertido global ( $C_g + V_g$ ), hacen aumentar la cuota de ganancia media ( $g_m$ ) a nivel general; cosa que no sólo es provocada entonces por la mayor productividad del trabajo, sino también por la tendencia de los capitalistas a superexplotar a la clase obrera y a emplear la menor cantidad de obreros posibles para una misma producción de mercancías, para bajar así el capital variable global. Todo ello empujado por la libre competencia capitalista.

- **Las contradicciones en la etapa de la libre competencia (tendencias a la sobreproducción de mercancías, al exceso de capital invertido y a la caída de la tasa de ganancia)**

Hasta ahí, por lo que vemos, resulta que se beneficiarían los capitalistas, considerados individualmente, porque aumenta la cuota de ganancia individual y se beneficiaría la clase capitalista en su conjunto, porque aumenta la cuota de ganancia media que rige en la sociedad. Pero resulta que esto que parece beneficiar a los capitalistas individuales y al

conjunto de los capitalistas, se desarrolla a través de una serie de contradicciones, que son las que vamos a ver a continuación:

— Si hay acumulación de capital, si se produce desarrollo de la productividad, es porque crece el capital constante con relación al capital variable; el aumento de la productividad del trabajo se consigue gracias a invertir más en medios de producción, lo cual permite invertir relativamente menos en fuerza de trabajo. Es decir que la composición orgánica media del capital tiende a crecer, porque crece el capital constante global mucho más que el capital variable global. El capital variable, en términos absolutos también crece, porque al crecer la escala de la producción, la cantidad necesaria de obreros va creciendo a lo largo de toda la historia del capitalismo; pero el capital constante crece mucho más rápido y entonces, en términos relativos, el crecimiento del capital constante es más acelerado que el del capital variable, y tiende así a crecer la composición orgánica del capital. Sin embargo, nosotros sabemos que la plusvalía está relacionada única y exclusivamente con el capital variable, no tiene relación alguna con el capital constante; es la fuerza de trabajo de los obreros, aplicada durante una cantidad de tiempo superior a la que llamamos tiempo

de trabajo necesario, la que permite producir plusvalía; o sea que es el capital variable el que genera plusvalía. Pero si resulta que en la expresión de la cuota de ganancia media tenemos que crece el capital variable y con él la plusvalía, que está relacionada con este capital, pero que, en términos relativos, crece más rápidamente el capital constante, entonces vamos a tener una tendencia al crecimiento del capital constante con respecto al capital variable y con respecto a la plusvalía, es decir que crece más rápido el denominador que el numerador y por lo tanto decrece la cuota de ganancia media debido al aumento de la composición orgánica del capital.

$$gm\downarrow = \frac{Pg\uparrow}{Cg\uparrow\uparrow + Vg\uparrow}$$

— Decíamos que la competencia entre los capitalistas los induce a aumentar la productividad, como una forma de buscar una mayor valorización de sus capitales individuales y de enfrentar a la competencia. Pero el aumento de la productividad produce un aumento de la producción, ya que se está no solamente aumentando la productividad sino también la escala de la producción; y a la vez hay más capital acumulado y como además ese capital es más productivo, así la

escala de la producción aumenta de manera acelerada con la acumulación del capital. Pero hemos dicho que el carácter social de la producción capitalista se concreta sólo en el mercado y que el mercado es la forma que tiene la sociedad dentro del capitalismo para reconocer la producción, para reconocerle a cada capitalista individual si produjo o no lo que la sociedad puede consumir. Y si se produce por encima de lo que la sociedad puede consumir, entonces la sociedad a través del mercado no reconoce esa producción en exceso. ¿Cómo no la reconoce? Es simple, como no la puede comprar, no la compra, y entonces se produce el siguiente fenómeno: el consumo está limitado en el mercado capitalista; está limitado no por las necesidades de los consumidores individuales y del consumo productivo de las empresas capitalistas, sino fundamentalmente por la capacidad de adquisición; porque un obrero puede tener muchas necesidades fisiológicas, culturales, etc.; pero hay una cuestión objetiva y es que su salario, tiene un límite. De manera que, cuando hablamos de necesidades en el capitalismo lo hacemos siempre en términos económicos, en términos de valor, es decir, lo que el mercado puede adquirir, lo que el mercado puede consumir en términos globales.

Producción social =  $M + M' \equiv T + T'$ .

Consumo social =  $M \equiv T$ .

M: Masa de mercancías que puede consumir el mercado.

T: Cantidad de trabajo social para producir M.

M': Masa de mercancías producida en exceso.

T': Cantidad de trabajo social para producir M'.

$\equiv$ : Simboliza equivalencia.

El mercado tiene entonces un cierto consumo que corresponde a una masa M de mercancías, que se produce en una cantidad de trabajo T, que normalmente es la socialmente necesaria para producir esa masa de mercancías y es eso lo que puede comprar el mercado. Pero, en el sistema capitalista, cada capitalista produce de manera independiente con respecto a los demás e independientemente de las necesidades del mercado, porque es una producción anárquica. El límite objetivo del aumento de la producción de un capital individual lo da la propia posibilidad productiva de ese capital; en condiciones normales cuanto más pueda producir ese capital, más lo hará y su límite de acumulación y de producción lo da la posi-

bilidad física y objetiva de su propio crecimiento y no las necesidades del mercado.

Por otro lado, resulta que en el capitalismo, hay una tendencia a comprimir el capital variable, como habíamos dicho. Es decir que, por un lado, hay una tendencia a comprimir el capital variable, o sea, la masa de salario que se le paga a los obreros, y, por otro lado, hay una tendencia objetiva al crecimiento de la producción de cada capital.

Sabemos que a nivel de la producción, podemos abstractamente dividir al sistema capitalista en dos sectores: un sector (I) que produce medios de producción y otro sector (II) que produce medios de vida. Analicemos lo que pasa en el sector que produce medios de vida. En ese sector II hay, por un lado, la tendencia objetiva a incrementar la producción, limitada únicamente por las posibilidades productivas del capital, invertido en ese sector y no por las necesidades del mercado, pero, por otro lado, hay en el conjunto de los sectores I y II la tendencia a reducir lo más posible el capital variable. Inevitablemente se está, por un lado, aumentando la producción de medios de vida en el sector II y, por otro lado, comprimiendo el capital variable, o sea, las posibilidades de consumo de medios de vida, a nivel de toda la sociedad. Llega un momento en que hay

superproducción de medios de vida. Pero si se genera superproducción de medios de vida entonces habrá también superproducción de medios de producción necesarios para producir medios de vida, debido a la interrelación entre los sectores I y II y entonces hay superproducción general en todo el sistema capitalista.

O sea que, a nivel de la producción, hay una tendencia a que se produzca la masa (M) de mercancías que el mercado puede consumir más una masa (M') de mercancías que es producida en exceso.

Pero a su vez las masas de mercancías M y M' se producen mediante cierto capital invertido:

$K_g$  produce M.

$K_{g'}$  produce M'.

A su vez:

$K_g$  obtiene una ganancia  $G_g$ .

$K_{g'}$  debería obtener una ganancia  $G_{g'}$ .

La cantidad de mercancía (M) que reconoce el mercado la produce un capital global invertido que llamamos  $K_g$ . Pero sucede en realidad que, además de M, se produce M', una cantidad de mercancía en exceso que la produce un capital invertido que llamamos  $K_{g'}$  y que es, por lo tanto, un capital invertido

en exceso, ya que no era necesario, desde el punto de vista de las posibilidades de consumo del mercado, invertir ese capital. Sin embargo, el capital vive para valorizarse a sí mismo. El capital global ( $K_g$ ) va a buscar conseguir la ganancia media ( $G_g$ ) y el capital ( $K_g$ ) más el capital invertido en exceso ( $K_g'$ ), para valorizarse en términos capitalistas tendría que conseguir la ganancia  $G_g$  más una ganancia que llamamos  $G_g'$ . Pero el mercado dice no a esta masa de mercancía ( $M'$ ) y dice, por lo tanto, no a esa masa de ganancia ( $G_g'$ ) ya que, como dijimos, en el capitalismo las cosas se producen en el proceso productivo pero se realizan a través de la circulación en el mercado, circulación de mercancías y de capitales, y si esa circulación no se produce, esa producción se desvaloriza porque no se le reconoce valor alguno; el mercado no le reconoce valor. Entonces, veamos qué sucede con la cuota de ganancia media:

$$gm \downarrow \equiv \frac{G_g}{K_g + K_g'}$$

El mercado reconoce sólo la ganancia global  $G_g$ , que corresponde al capital global que era necesario invertir para producir las mercancías que el mercado puede comprar, y ésta es la única ganancia que se realiza;



pero el capital invertido es mucho mayor, es el capital que se necesitaba ( $Kg$ ) más un capital invertido en exceso ( $Kg'$ ). Por lo tanto, también esto hace caer la cuota de ganancia media a nivel social.

— Con el desarrollo del capitalismo, ante la necesidad de valorizar capitales, se producen ciertos fenómenos, como ser, habíamos dicho, el reemplazo de los medios de producción existentes por otros más modernos, que aseguren una productividad mayor del trabajo. La acumulación de capital y el desarrollo tecnológico y científico van a la par, en el sistema capitalista, y se realimentan mutuamente. Y cada vez están apareciendo más y mejores medios de producción. Y el que invierte antes en estos medios de producción más nuevos, logra una productividad del trabajo mayor que los que todavía no lo hicieron, y esto le permite disminuir el precio de costo de sus mercancías, conseguir ganancias extraordinarias y desalojar a la competencia del mercado. De manera que hay una tendencia objetiva entre los capitalistas a modernizar sus medios de producción.

A través del desarrollo del capitalismo esto se ha expresado en una disminución del período de amortización del capital fijo. Sabemos que el capital constante, se divide en capital constante circulante, que es aquél

que se consume totalmente a lo largo de un proceso de producción, como ser las materias primas, combustibles, etc., y en capital constante fijo, que es aquel que no se consume totalmente a lo largo de un proceso de producción, sino que se consume a lo largo de varios procesos de producción, como, por ejemplo, un edificio (en la rama productora de zapatos el edificio de una fábrica no se consume a lo largo de un proceso productivo para producir N zapatos, sino que pasan varios procesos productivos y sigue el mismo edificio; lo mismo pasa con las máquinas y con las herramientas, tienen una vida determinada y es lo que llamamos amortización del capital fijo en una cantidad de años). La tendencia a lo largo del capitalismo ha sido a la disminución del período de amortización del capital fijo, debido a la necesidad de reemplazar los medios de producción por otros que de manera cada vez más acelerada van apareciendo con nuevas características técnicas, que hacen que el capital invertido pierda su valor por razones morales, para emplear un término de Marx, que quiere decir que como bien de uso todavía puede seguir siendo usado mucho tiempo, pero moralmente fue superado por otro medio de producción mejor, que ya se vende en el mercado y con el cual se consigue una

productividad mayor del trabajo y entonces, aunque le quede utilidad, resulta que hay que desecharlo y reemplazarlo por otro medio de producción más moderno, por lo que se dice que está moralmente caduco.

Pero observemos qué pasa:

Amortización en 10 años:

$$gm = \frac{Gg}{Kf_{10} + Kc}$$

Amortización en 5 años:

$$gm = \frac{Gg}{Kf_5 + Kc}$$

$Kf_5 = 2Kf_{10}$  (considerando un período de 10 años).

$Kf_{10}$ : Capital fijo invertido, amortizable en 10 años.

$Kf_5$ : Capital fijo invertido, amortizable en 5 años.

$Kc$ : Capital circulante consumido anualmente.

La cuota de ganancia media es igual a la ganancia global anual dividida por el capital total invertido. El capital total está dividido a su vez en capital fijo y en capital circulante.

Si consideramos dos hipótesis de amortización del capital fijo, una a 10 años y otra a 5 años, tendremos que en un período de 10 años, por ejemplo, la amortización a 5 años implica renovar dos veces el capital fijo, contra una sola vez para el caso de amortización a 10 años. Es decir que amortizar a 5 años supone duplicar el capital fijo invertido ( $Kf_5$ ), para igual producción, con relación a una amortización a 10 años ( $Kf_{10}$ ). La consecuencia de esto es que al crecer el capital invertido y siendo que la masa de ganancia anual no varía, disminuirá la cuota de ganancia, pues en la fórmula que la expresa aumenta el denominador mientras que se mantiene invariable el numerador.

— Como hemos explicado antes, cada capitalista trata de reducir al mínimo la cantidad de fuerza de trabajo empleada para una misma producción. Esta tendencia no se limita al racional empleo de más y mejores medios de producción que permiten reducir la cantidad de fuerza de trabajo empleada, sino que va más allá, provocando el insuficiente empleo de fuerza de trabajo para lo que son las necesidades técnicas objetivas del proceso productivo. Una razón de esto es que el capitalista trata de reducir al mínimo el capital variable invertido por igual masa de ganancia a obtener mediante el aumento

de la intensidad del trabajo y la superexplotación de la fuerza de trabajo, como una forma de aumentar la cuota de ganancia. Pero otra razón la constituye el propio carácter de clase del capitalista que, ante la necesidad de aumentar la productividad del capital invertido, reduciéndolo al mínimo posible para una misma masa de producción, recurre preferentemente a ahorrar capital variable en lugar de capital constante. En efecto, si bien el capitalista posee tanto el capital constante como el variable, es el crecimiento del capital constante lo que expresa materialmente el aumento de su riqueza, es ese mayor capital constante el que le permite intervenir en el mercado como poseedor de los medios de producción para contratar fuerza de trabajo ajena y por ello tiene tendencia a preferir el incremento de su capital constante, de su riqueza material acumulada, en lugar del incremento del capital variable, de la fuerza de trabajo de la clase social antagónica con la suya, que se ve obligado a contratar. En realidad, el contradictorio ideal del capitalista individualmente considerado, sería poder prescindir de la fuerza de trabajo para producir y obtener ganancias, siendo que a nivel social es precisamente la explotación de la fuerza de trabajo la única fuente de la ganancia. El hecho es que los

capitalistas tienen tendencia a emplear menor cantidad de fuerza de trabajo de la técnicamente necesaria para el correcto empleo de los medios de producción del capital constante, lo cual provoca la subutilización, el despilfarro y el desecho de parte del capital constante, además de aumentar los riesgos y accidentes de trabajo, etc.

Actuando así, el capitalista se deja engañar por el crecimiento de la **productividad aparente** del trabajo, medida por la reducción de la cantidad de trabajo vivo o nuevo que se incorpora al producto durante el proceso de producción en su empresa. Sin embargo, este proceder puede hacer disminuir la **productividad real** del trabajo, medida no solo por la cantidad de trabajo vivo incorporado al producto, sino también por la cantidad de trabajo contenido en los medios de producción consumidos durante el proceso de producción. Si el desaprovechamiento y mal empleo de los medios de producción son más importantes que el ahorro de fuerza de trabajo, resultará un incremento de la cantidad de trabajo **total** empleada en el producto, como consecuencia de esa tendencia de los capitalistas a reducir la cantidad de fuerza de trabajo por debajo de las necesidades técnicas de la producción.

Es ésta entonces otra causa de disminución

de la rentabilidad del capital a nivel global, es decir de disminución de la cuota de ganancia media.

— Con el desarrollo del capitalismo, la acumulación de capital y la monopolización del capital, provocan que se desarrollen lo que se llaman gastos de funcionamiento del capital, como ser, los de comercialización, los bancarios, los de publicidad para vender la mercancía, los administrativos (porque las empresas son cada vez más gigantescas y tienen tendencia a burocratizarse). Todos estos que se llaman gastos de funcionamiento del capital y que son propios del sistema capitalista debido al carácter mercantil y al carácter anárquico que tiene, hacen aumentar el capital global invertido, sin que aumente la plusvalía, o la ganancia global, con lo cual baja la cuota de ganancia, baja la valorización del capital.

En definitiva, sucede en el capitalismo que hay **una tendencia a la superproducción de mercancías, al exceso de capital invertido y al decrecimiento de la cuota de ganancia.**

- **Las crisis cíclicas de la producción capitalista y la monopolización de la economía**

Y bien, ¿qué fenómenos produce esto dentro del capitalismo? Si nos remitimos a la

época clásica, de la libre competencia, dentro del capitalismo, cuando hay libre transferencia de capitales de unas ramas a otras y libre competencia de los capitalistas en una misma rama, entonces se producen lo que llamamos los ciclos industriales donde, como sabemos, al comienzo del ciclo hay un auge de la producción y el mercado absorbe ese crecimiento de la producción pero, por las leyes que hemos explicado, se llega objetivamente a que, en algún momento, se produzcan por un lado, superproducción de mercancías y, por otro lado, desequilibrios entre las ramas (porque, como es una producción anárquica, algunas ramas producen de más y otras producen de menos de lo que se necesita) y entonces, llega un momento en que se produce el fenómeno descrito de una masa de mercancías  $M'$  producida en exceso, aparte de desequilibrios en las ramas; y como esa masa se corresponde con un capital  $Kg'$  invertido en exceso, ese capital no encuentra cómo valorizarse.

Y entonces, ¿qué ocurre con esa masa de mercancías? Una de dos, o es directamente desechada o si no, otra posibilidad es vender  $M + M'$  al precio de  $M$ .

Desde el punto de vista del valor y desde el punto de vista de la valorización del capital, es exactamente lo mismo que se des-



truya  $M'$  o que se venda  $M + M'$ , por el valor de  $M$  (aunque no es lo mismo desde el punto de vista social, claro está).

Y ¿quiénes serán los capitalistas que han invertido el capital  $Kg'$ ? En general, serán los que tienen menor productividad del trabajo, y como consecuencia serán los que pagarán las consecuencias del problema. En efecto, cuando haya exceso de mercancía va a haber una tendencia a que el precio de venta no coincida con el precio de producción medio anterior, precio de producción que correspondería a una producción  $M + M'$ ; pero, al reconocer la sociedad, a través del mercado, solamente el valor de  $M$ , entonces eso quiere decir que se reconoce un precio de venta para  $M + M'$  inferior al que había antes. Es decir, que el precio de cada mercancía disminuirá y llegará un momento en que el capital que tenía un precio de costo superior al medio, porque tenía una baja productividad de trabajo, ya no va a conseguir ganancias. Y es precisamente el capital  $Kg'$  invertido en exceso el que no podrá ya funcionar, y los medios de producción que emplea se desechan o se destruyen, o bien es absorbido por las empresas más grandes, que son en general las que tienen una productividad mayor del trabajo.

Este proceso de desaparición de pequeñas

y medianas empresas o bien de su absorción por las grandes empresas en las épocas de crisis, es lo que llamamos centralización del capital. Y el capital se va centralizando en cada vez menos manos. Y pasado el crack económico, pasada la crisis, como ha sido sacado de circulación el capital invertido en exceso, se vuelve a reproducir el equilibrio entre la masa de mercancías que requiere el mercado y la masa de mercancías que produce el capital invertido, por cuanto el capital invertido pasa a ser solamente el capital  $K_g$  y nuevamente empezamos otro período, otro ciclo industrial. Aparecerá en la producción otra crisis y así sigue el ciclo y cada vez que hay un ciclo se produce disminución de pequeñas y medianas empresas y absorción de ellas por parte de las más grandes y hay así un proceso paralelo de concentración de capital, producto de la reinversión de ganancias y de centralización de capital, producto de la absorción de pequeñas y medianas empresas por parte de las más grandes. [Ese capital  $K_g$  de producción en exceso es comprado en menor valor que el que representa su capital constante, es, en general, comprado por mucho menos de lo que vale, con lo cual aquellos que lo compran tienen un capital constante adquirido a valor muy bajo para modernizarlo y po-

nerlo a funcionar cuando empiece otra vez el auge. También sucede que en mayor o menor medida, parte del capital en exceso  $Kg'$ , se desecha, es decir, desaparece simplemente del ciclo productivo.]

Y llega así un momento en que se empieza a producir la monopolización de la producción por ramas y si el proceso sigue, todas las ramas quedan monopolizadas y cuando esto sucede hay un problema y es que, no habiendo más suficiente cantidad de pequeñas y medianas empresas para sacar de circulación cada vez que hay crisis, entonces las crisis empiezan a afectar directamente a los monopolios.

### • La etapa imperialista del capitalismo

Entonces no queda otro remedio para los monopolios que recurrir al mercado exterior, esencialmente porque en el mercado interno ya no hay suficientes pequeñas y medianas empresas para liquidar, y empiezan a sufrir ellos directamente la consecuencia de la crisis; los monopolios recurren al mercado externo y exportan mercancías y capitales;  $M'$ , las mercancías producidas en exceso y  $Kg'$ , el capital invertido en exceso, del conjunto de países capitalistas desarrollados, son exportados a países subdesarrollados, a países dependientes, a países sometidos; esto es lo

que, como sabemos, origina lo que se llama imperialismo. Y en los países subdesarrollados, los monopolios consiguen fuerza de trabajo barata y entonces logran bajar el capital variable; consiguen materias primas baratas, y entonces logran bajar el capital constante; consiguen superexplotar a la fuerza de trabajo, y entonces logran más masa de plusvalía; y entonces consiguen escaparle a que las crisis los afecten a ellos, y le pasan así la crisis a los países sometidos por el imperialismo.

Pero, claro, los imperialismos son varios —EE.UU., Japón, Alemania, Inglaterra, Francia— que fueron desarrollando su producción, y con ello su tendencia a monopolizar regiones del globo terráqueo donde imponen su hegemonía, y llega un momento en que el reparto del mundo se acaba, porque cada país imperialista empieza a chocar con las fronteras de las regiones hegemónicas de los otros en el mundo y, cuando eso sucede, otra vez los monopolios empiezan a sufrir directamente la tendencia objetiva al exceso de mercancías, al exceso del capital invertido y a la baja de la cuota de ganancia. Ya, digamos, la cantidad de países que Alemania tiene dominados, por ejemplo, no le alcanza para escapar a ese problema, necesita más, Inglaterra también necesita más, Francia tam-

bién; chocan entonces entre ellos y se produce la Primera Guerra Mundial. No se puede resolver el problema con métodos económicos y entonces lo resuelven por la guerra. La Primera Guerra Mundial, es una guerra interimperialista, una disputa por zonas de influencia, por someter países en el mundo. Claro, la guerra provoca la derrota de algunos y la victoria de otros, y los victoriosos salen fortalecidos; hay que reconstruir el mundo destruido por la guerra y esto le da nuevas posibilidades al capital monopólico en todo el mundo y hay un nuevo auge, hasta que se vuelve a reacomodar la distribución del mundo y la reproducción del problema descrito produce la Segunda Guerra Mundial. A todo esto, luego de la primera guerra y entre otras cosas como consecuencia de la guerra, el eslabón más débil de la cadena capitalista, allí donde las contradicciones eran mayores, en Rusia, se produce la Revolución de Octubre y el paso de ese país al socialismo (con lo que comienza la crisis general del capitalismo). Entonces, luego la Segunda Guerra Mundial aparece por un lado como una consecuencia de las contradicciones interimperialistas y por otro lado como un intento de uno de los imperialismos (Alemania), de liquidar de paso, al enemigo antagónico que había nacido, que era la Rusia

socialista. Se produce la Segunda Guerra Mundial con el resultado de que el tiro sale por la culata y no solo no se destruye a la Rusia socialista, sino que de resultas aparece toda una formación socialista.

A su vez, en el campo capitalista sale fortalecido el imperialismo norteamericano, de la Segunda Guerra Mundial.

Otra vez se produce en el capitalismo la reconstrucción, el auge y la redistribución de zonas de influencia; se vuelve a producir el crecimiento del capitalismo en un contexto de mayor desarrollo de la etapa monopólica a nivel mundial, y las obstinadas leyes económicas del capitalismo vuelven a producir un nuevo reparto del mundo, pero en un mundo cada vez más chico para el capitalismo, porque había aparecido el socialismo ocupando una parte importante del globo terráqueo, y entonces se llega otra vez a que los monopolios entran a sufrir directamente la tendencia al exceso de producción de mercancías, al exceso de capital invertido, y a la disminución de la cuota de ganancia (que es el drama mayor, porque el capital es valor que se valoriza a sí mismo y si la cuota de ganancia cae, no hay valorización, y esto es la negación de la razón misma de ser del capitalismo). Entonces, terminada la reconstrucción del mundo luego de la Se-

gunda Guerra Mundial, vuelven los países imperialistas a chocar entre ellos por zonas de influencia, pero ahora existe un poderoso escollo para que resuelvan la crisis mediante la guerra entre ellos, porque existe una formación económico-social antagónica que se beneficiaría en ese caso, que podría salir indirectamente fortalecida si hubiera una guerra interimperialista. Encuentran objetivamente un escollo mayor para hacer la guerra entre ellos, porque tienen un enemigo político antagónico que es la formación económico-social socialista.

Es decir que la contradicción entre los países capitalistas y los países socialistas, tiene una gran influencia en el desarrollo del mundo capitalista a partir del final de la Segunda Guerra Mundial, pues se produce entre los países imperialistas una interpenetración económica obligada y por lo tanto tolerada, lo cual facilita la tendencia del capital a crecer, trascender fronteras y hacerse multinacional.

Los imperialismos se interpenetran económicamente en las zonas de influencia, se interpenetran en los mismos países imperialistas, el capital se hace multinacional, los monopolios se hacen multinacionales; pero todo esto no evita que las leyes del capitalismo provoquen que la valorización del capital monopólico baje, y que haya cada vez

más dificultades para que el capital monopolista se valore. Bien por el contrario, la interpenetración imperialista acelera el desarrollo de la producción y de las fuerzas productivas y con ello la sobreproducción de mercancías, el exceso de capital invertido y la caída de la cuota de ganancia, por las leyes económicas antes vistas. Entonces, a los monopolios multinacionales les queda, llegada la cosa aquí, un solo recurso, un último recurso, **que es el Estado**, echar mano al Estado.

- **La fase del Capitalismo Monopolista de Estado, en la etapa imperialista**

En realidad, el Estado, como sabemos, es una organización política que, en última instancia, sirve para reasegurar los intereses de las clases dominantes; esto ha sido así a lo largo de toda la historia y en el capitalismo también. De manera que el Estado burgués, ha sido un Estado al servicio de la clase burguesa desde el comienzo mismo del capitalismo. La utilización del Estado por la burguesía no es, entonces, una novedad, sino que es cosa vieja. Lo que pasa es que en la época de la libre competencia, el Estado era el ente regulador de los intereses del conjunto de la burguesía.



El Estado había empezado a actuar en la economía en el capitalismo, desde el nacimiento mismo de este sistema, en la etapa de la acumulación primitiva y más aun después, en la etapa de la libre competencia, para hacer obras de infraestructura cuya cuantía estaba fuera del alcance de cualquier capital privado, para regular los procesos financieros, los procesos mercantiles del mercado externo, para hacer ciertas inversiones, donde hay mucho capital fijo, amortizable a muy largo plazo y los capitales privados son reticentes a hacerlas por el elevado riesgo que supone recuperar el capital solo dentro de 20 o 30 años, por ejemplo, como pueden ser los ferrocarriles, etc. Y esta intervención del Estado fue creciendo a lo largo de la etapa imperialista del capitalismo, para hacer obras de infraestructura en los países dependientes, sometidos, para financiar la exportación del capital monopolístico, etc.

Ya en plena etapa imperialista, cuando sobrevino la aguda y profunda depresión de 1929, se desarrolló en la economía política burguesa una corriente de pensamiento denominada keynesianismo (de J. M. Keynes, economista británico), que preconizaba la intervención del Estado en la economía, como ente regulador de los procesos cíclicos de la

economía capitalista (lo que constituyó el primer reconocimiento teórico burgués de que el desarrollo capitalista impulsado espontáneamente por sus propias leyes, no lleva al equilibrio económico, la plena ocupación y el crecimiento constante, sin crisis). Se desarrolló así, desde ese entonces, un nuevo tipo de intervención estatal en asuntos tales como la regulación de la oferta monetaria para bajar tasas de interés, el déficit fiscal sistemático financiado con endeudamiento público para desarrollar la inversión pública y otras medidas destinadas a buscar el crecimiento sostenido del consumo, de la inversión, el pleno empleo y en general el auge, tratando asimismo de evitar los consiguientes cracks recesivos de los ciclos de la producción capitalista.

De manera que al llegar a esta etapa en que, luego de la Segunda Guerra Mundial, se ha redistribuido el mundo capitalista, no se puede hacer una nueva guerra interimperialista y los monopolios necesitan recurrir a algún tipo de solución para valorizar su capital. El Estado, para ese entonces, ya tenía una intervención muy importante en la Economía. Y los monopolios utilizan esta enorme intervención del Estado en la economía, desarrollándola y dándole tal carácter

que la misma adquiere una nueva cualidad, como veremos, lo que lleva a que los marxistas digamos que el capitalismo ha entrado en una nueva fase de su etapa imperialista, que denominamos del Capitalismo Monopolista de Estado.

### **3 – FUNCIONAMIENTO DEL CAPITALISMO MONOPOLISTA DE ESTADO**

Veremos ahora cómo los monopolios utilizan al Estado y cómo funcionan las leyes económicas del CME.

- **La utilización de la intervención del Estado en la economía, por los monopolios**

La utilización del Estado por los monopolios tiene varias facetas:

— En primer lugar, hay un desarrollo del mercado estatal. El Estado, teniendo una importante participación en la base económica de la sociedad, compra a los monopolios, de manera creciente, mercancías y servicios destinados a esa actividad y también para fines superestructurales como, por ejemplo, armas para el aparato represivo, ejército, policía, etc.; la carrera armamentista, con la excusa de la

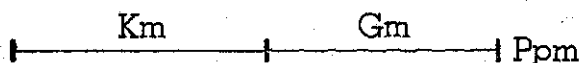
amenaza de los países socialistas, es un excelente negocio de los monopolios, que sobresturan al Estado con inconmensurables cantidades de armas sofisticadas de un costo elevadísimo; a ello se agrega que el desarrollo de la lucha de clases provoca la creciente intervención represiva del Estado, que se ve así impulsado a equipar su aparato represivo interno, para salvaguardar el orden de cosas capitalista. Las compras de armas constituyen mercados directos con los monopolios, de manera que ésta es una fuente notable de lucha contra la baja de la cuota de ganancia.

— La estatización de los capitales improductivos. Hemos dicho que hay una tendencia a que aparezca capital invertido en exceso, en términos capitalistas, es decir, un capital que no alcanza a valorizarse. Y bien, lo que hacen los monopolios es hacerle comprar al Estado ese capital que ellos tienen invertido en exceso en las ramas más improductivas, mediante nacionalizaciones o estatizaciones, a veces con indemnizaciones elevadísimas que, generalmente, no se corresponden con el valor residual de esos capitales. Pero también ocurre la utilización en sentido contrario a la anterior, pues cuando el Estado posee empresas rentables, los mo-

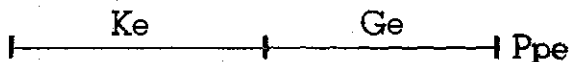
monopolios impulsan su privatización a los efectos de absorberlas.

— El Estado se hace cargo de aquellas grandes inversiones que constituyen un riesgo de desgaste moral rápido del capital fijo.

— Mediante los precios del intercambio de mercancías entre los monopolios y el Estado, se transfiere renta nacional en favor de los monopolios:



$$g_m = \frac{G_m}{K_m}$$



$$g_e = \frac{G_e}{K_e}$$

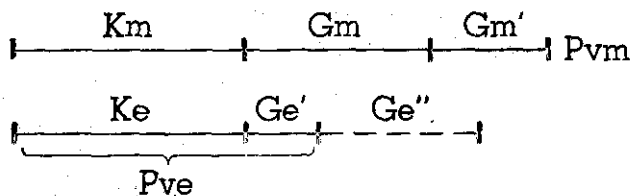
$$g_m = g_e = g \text{ media}$$

Subíndices m: Monopolios.

Subíndices e: Estado.

En efecto, si todo sucediera normalmente, digamos que los monopolios tengan invertido un capital ( $K_m$ ) y obtengan una ganan-

cia ( $G_m$ ), que estaría dada por la cuota de ganancia media, aplicada sobre el capital  $K_m$ , si todo sucediera según las leyes de la libre competencia. Tendrían así un precio de producción ( $P_{pm}$ ); a su vez, el Estado tendría un capital invertido ( $K_e$ ), una ganancia ( $G_e$ ), un precio de producción ( $P_{pe}$ ) y una cuota de ganancia ( $g_e$ ) que tendría que coincidir con la cuota de ganancia media a nivel social. Pero los monopolios que controlan al Estado le venden mercancías por un precio de venta monopolista, superior al precio de producción. El precio de producción sería el capital invertido más la ganancia media, pero ellos le agregan una ganancia extraordinaria y le venden al Estado a un precio monopolista. Y viceversa, le compran al estado por debajo del precio de producción del Estado. El precio de producción del Estado que sería el capital invertido más la ganancia media, no es el precio que consiguen los monopolios, sino que consiguen un precio donde el Estado ha perdido una parte de la ganancia a la que tendría derecho.



$$gm\uparrow = \frac{Gm + Gm'}{Km - Ge''}$$

$$ge\downarrow = \frac{Ge - Ge''}{Ke + Gm'}$$

$Gm'$ : Ganancia extraordinaria de los monopolios.

$Ge'$ : Ganancia real del Estado.

$Ge''$ : Ganancia perdida por el Estado.

$Pvm$ : Precio de venta de los monopolios.

$Pve$ : Precio de venta del Estado.

¿Qué consecuencias tiene esto? La consecuencia es que la cuota de ganancia monopólica ( $gm$ ) será entonces igual al cociente entre, por un lado, la ganancia media ( $Gm$ ), más la ganancia extraordinaria ( $Gm'$ ) que consiguen los monopolios por vender a un sobreprecio, y por otro lado, el capital invertido ( $Km$ ), que es el capital medio que correspondería para esa producción, menos la ganancia que pierde el Estado ( $Ge''$ ), porque le vende los medios de producción, por ejemplo, a los monopolios, por debajo del precio de producción. Sube el numerador, porque suben las ganancias, baja el denominador, porque baja el capital invertido y aumenta la cuota de ganancia de los monopolios.



Al Estado le pasa exactamente al revés: Por un lado tiene una ganancia inferior a la media porque pierde la ganancia que hemos nombrado ( $G_e''$ ), ya que vende por debajo del precio de producción a los monopolios. Y, por otro lado, tiene un capital invertido ( $K_e$ ) que es el capital medio que tendría que tener para esa producción, más ( $G_m'$ ) que es el sobreprecio que le cuesta al comprarles a los monopolios medios de producción, supongamos. Consecuencia: baja la ganancia obtenida, sube el monto de capital invertido y cae la cuota de ganancia del Estado ( $g_e$ ).

— La financiación del Estado a los monopolios; el Estado financia a los monopolios, les presta dinero para que desarrollen proyectos de diversa índole y, como sabemos, cuando se presta dinero se cobra un interés. Y bien, el interés que el Estado cobra por los préstamos a los monopolios es inferior al interés normal vigente de plaza. Son financiaciones preferenciales, a baja tasa de interés. ¿Qué pasa con la ganancia monopólica en este caso?

$$gm\uparrow = \frac{G_m + G_m' + I_e}{K_m - G_e''}$$

$I_e$ : Interés bancario no cobrado por el Estado a los monopolios.

A nivel social la plusvalía se descompone en todos los ingresos de la clase capitalista, a saber: la ganancia empresaria (industrial y comercial), el interés bancario (que los banqueros reciben por haber prestado dinero) y la renta de la tierra (que cobran los propietarios por el uso de la misma). Estos tres elementos: ganancia empresaria, interés bancario y renta de la tierra, constituyen la masa de la plusvalía. Si los monopolios logran que el Estado les cobre un interés bajísimo, ese interés que se ahorran de pagar, pasa a formar parte de la ganancia o a engrosar la ganancia que tienen. Por eso es que les sumamos en el numerador de la expresión de la cuota de ganancia de los monopolios ( $gm$ ), el interés que dejan de pagarle al Estado ( $le$ ) y que el Estado no percibe. Y bien, esto hace aumentar la cuota de ganancia de los monopolios. Al Estado obviamente le pasa lo contrario.

— La investigación estatal para y por los monopolios: en esta época de extraordinario desarrollo de las fuerzas productivas, época que llamamos de la revolución científico-técnica, la investigación ha pasado a ser una necesidad directa de la producción; ya no se investiga para descubrir cosas en abstracto que, a la larga, tal vez terminarían sirviendo; ahora se investiga en forma orientada y

aplicada a la producción, para satisfacer necesidades muy concretas y directas de la producción. Y la inversión en investigación, por la lucha intermonopolista, por la competencia económica entre el mundo socialista y el mundo capitalista y por la carrera armamentista, es cuantiosa y además acelerada en todo el mundo capitalista. Esta investigación los monopolios se la hacen hacer al Estado y luego la usan ellos.

$$gm = \frac{Gm + Gm' + Ie}{Km - Ge'' - Kei}$$

Kei: Capital invertido por el Estado en investigaciones en beneficio de los monopolios.

Entonces, en la expresión de la cuota de ganancia monopolista (gm), que ya veníamos incrementando con todo lo anterior, hemos indicado en el denominador una disminución del capital invertido por los monopolios, equivalente a la masa del capital invertido por el Estado en investigaciones (Kei), ya que es un capital menos que los monopolios tienen que invertir. Baja el capital invertido por los monopolios y esto también hace aumentar su cuota de ganancia y baja la del Estado.

— La planificación del Estado para los monopolios: el Estado, por ejemplo, les da a los

monopolios índices e indicadores de producción sobre la base de estudios de mercado que hace el propio Estado a nivel nacional e internacional, planifica el comercio exterior para los monopolios, planifica al mayor plazo posible las compras y ventas entre el Estado y los monopolios, al servicio y a la mejor conveniencia de los monopolios. Todo lo cual permite una mejor utilización del capital monopolista, una producción más acorde con el mercado posible y, por lo tanto, una forma de conseguir un incremento de la cuota de ganancia o de la valorización del capital monopolista, a costa de los gastos del Estado para estas planificaciones.

— El Estado permite la reducción contable artificial del período de amortización del capital constante de los monopolios, a los efectos de reducir las ganancias imponibles de los mismos.

— Por último, la sola utilización de los Estados nacionales para su propio beneficio, ya no basta al gran capital monopolista multinacional, por lo que impulsa organismos multinacionales de carácter económico, como ser los financieros internacionales, pero también de carácter político, como ser la Comunidad Económica Europea, todos ellos controlados en esencia por los monopolios multinacionales, entre los que tienen la hegemo-

nía los de base norteamericana. Esto, sin embargo, si bien ha desarrollado las fuerzas productivas, ha exacerbado también los problemas crónicos antes descriptos, además de desarrollar las contradicciones interimperialistas en el seno de tales organismos y entre los estados nacionales y los entes multinacionales que, en su desarrollo consecuente tienden a negar precisamente la existencia de los Estados nacionales que los componen.

Hemos citado así los casos más característicos de cómo usan los monopolios al Estado, para luchar contra el exceso de producción de mercancías, que se lo hacen adquirir al Estado, contra el exceso de capital invertido, que lo hacen estatizar y para luchar contra la tendencia a la baja de la cuota de ganancia, mediante todos estos procedimientos que tienden a aumentar la cuota de ganancia de los monopolios mientras baja la del Estado. Las fuentes de ganancias de los monopolios son así, su propio capital monopolista, por supuesto, pero también el capital invertido por el Estado y parte de la renta nacional que capta originalmente el Estado.

#### • El déficit fiscal crónico

Obviamente en tales condiciones al Estado le ocurre que su inmenso capital invertido

resulta ser no rentable, teniendo además déficit fiscal crónico. Y esto resulta ser así por las razones que hemos visto y no porque el Estado tenga alguna incapacidad natural para ser empresario y administrador sino porque es usado por los monopolios y en beneficio de los monopolios. Entonces, por supuesto que administrando así su capital y sus recursos, el Estado es un mal administrador, pero no por naturaleza, sino por la naturaleza de su utilización al servicio de la aristocracia financiera internacional.

¿Y cómo hace el Estado para funcionar económicamente en tales condiciones? El Estado tiene recursos, como ser los impuestos; y entonces para equilibrar el déficit que le genera esta utilización de su aparato económico y superestructural por parte de los monopolios, tiende a incrementar los impuestos a las pequeñas y medianas empresas que, por supuesto, nunca desaparecen, sino que, si bien hegemónicamente la producción está monopolizada, siguen existiendo las pequeñas y medianas empresas y las grandes empresas no monopolizadas también. Y bien, el Estado les aumenta los impuestos. Por otro lado, el Estado aumenta los impuestos indirectos, o sea al consumo, que los paga el consumidor que, en su inmensa mayoría, son la clase obrera y sectores populares. El Es-

tado desvía los fondos sociales, los fondos para protección social de los asalariados, jubilación y otros (esto lo sabemos de memoria en la Argentina donde tenemos verdaderos especialistas en desviar aportes sociales que hace la clase obrera y que se utilizan por el Estado en buena medida para financiar los problemas de los monopolios). El Estado limita los salarios de los agentes de la administración pública y obreros y empleados de las empresas estatales, para bajar el capital variable invertido y tratar así de luchar contra la tendencia a quedarse sin ninguna cuota de ganancia, debido a todo este fenómeno de explotación de su aparato económico y superestructural por parte de los monopolios.

Pero ocurre que todo eso tiene límites: el aumento de los impuestos, el pago de menores salarios en el aparato estatal, la desviación de fondos sociales, tienen límites. Por un lado tiene límites económicos y, por otro lado, tiene límites políticos, porque hay una reacción de las masas populares contra todo esto. Entonces no le queda más remedio al Estado que cubrir su déficit, el enorme déficit que se le produce como consecuencia de esta utilización de su aparato económico y de su aparato superestructural (en particular, del aparato represivo) por parte de los monopolios, recurriendo a la emisión mone-

taria. Como el Estado tiene la máquina de hacer dinero, llega un momento en que no tiene más cómo compensar el déficit y entonces fabrica dinero.

## • La inflación

Hasta determinado momento del desarrollo capitalista, el dinero era oro y circulaba efectivamente como monedas de oro, y después fue reemplazado por signos de valor, el papel moneda, pero cuyo valor representaba una cierta cantidad de oro; por ejemplo, un papel moneda representaba un gramo de oro, porque era más práctico en vez de que anduvieran circulando las monedas de oro, tener el oro en el Banco Central y hacer circular esos compromisos de pago, esos vales por oro que eran los billetes monetarios. Y cualquiera podía reclamar al Banco Central la conversión de sus billetes por oro; era la época de la convertibilidad del papel moneda en oro.

Pero el proceso objetivo, ya visto, del sistema capitalista, que le crea déficit al Estado, más las guerras provocadas por este mismo proceso, con su secuela de enormes gastos y déficits estatales, llevaron en determinado momento a algunos Estados a declarar la inconvertibilidad de los billetes de Banco con



el oro, a fines de poder financiar sus déficits con emisión. Y a partir de ahí todos hicieron lo mismo y entonces se acabó esa obligatoria convertibilidad de un billete por una determinada cantidad de oro. La consecuencia fue que ya no hubo límite objetivo posible a la emisión de papel moneda.

Entonces, quedamos en que el Estado usa la máquina de hacer billetes y compensa su déficit, producto de su utilización por los monopolios, mediante la emisión de moneda.

La consecuencia de todo esto es que, por un lado, los monopolios, luchando contra la caída de la cuota de ganancia, aumentan los precios permanentemente y, por otro lado, el Estado, a causa de su déficit, emite el dinero necesario para que estas masas de mercancías, que tienen precios cada vez más elevados, puedan circular a través de la correspondiente masa acrecentada de dinero circulante. Por un lado, los monopolios ya que no están limitados por la libre competencia, pueden aumentar los precios, y por las razones que hemos visto se ven impulsados a aumentarlos, y por otro lado, el Estado empujado por su déficit, emite moneda que favorece y facilita la circulación de esas masas de mercancías a precios cada vez más elevados. Esto se llama inflación: la pérdida del valor representativo del signo monetario

con respecto al valor real de las mercancías es lo que se llama inflación. No olvidemos en efecto, que el valor de las mercancías no ha variado, sino que se aumenta su precio. El mecanismo descrito constituye entonces, la causa principal de la inflación.

Se produce la inflación. La inflación funciona como un círculo económico: aumentan primero los precios los monopolios, no sólo porque tienen la posibilidad, al tener monopolizadas las ramas de la economía, sino porque están objetivamente impulsados a hacerlo para luchar contra la disminución de la cuota de ganancia. Después de ellos aumentan las pequeñas y medianas empresas y las grandes empresas no monopolizadas, pero sólo después de ellos; mientras tanto hubo un lapso en el cual los monopolios estuvieron vendiendo a precios más elevados y los otros a sus precios anteriores; durante ese lapso ha habido una transferencia de ganancia desde los sectores económicos no monopolizados a los sectores monopolizados, hasta que los sectores no monopolizados aumentan los precios y sólo a partir de ahí ya no hay más transferencia de ganancias, pero mientras tanto ya la hubo. Después aumenta los precios el Estado, porque, claro, todo el sector privado aumenta los precios y entonces termina aumentando los precios el Estado;

pero hasta que el Estado aumenta los precios, ha estado transfiriendo ganancias a los monopolios, porque seguía vendiendo a un determinado precio mientras que los otros estaban vendiendo a un precio mayor debido a este fenómeno inflacionario. Esta es otra transferencia de ganancias en favor de los monopolios. Y, por último, al final del ciclo, la clase obrera con sus luchas y de acuerdo a su mayor o menor grado de organización y de conciencia, termina imponiendo un aumento de salarios; pero, hasta que eso sucede, la clase obrera ha estado comprando todos los artículos que consume, a precios más elevados, mientras que su salario nominal era el mismo; es decir, ha estado percibiendo un salario real inferior, hasta que se produce el aumento de salarios que, en el mejor de los casos, restablece la situación anterior. Pero, aún suponiendo que se restablezca la situación anterior, durante el tiempo que se tardó entre el aumento de precios por los monopolios y la regularización de los salarios, hubo una parte del salario de la clase obrera que se transfiere a los monopolios, fundamentalmente.

Todo esto es una transferencia de renta nacional en favor de los monopolios.

Pero, claro, este fenómeno inflacionario que se reinicia, que se hace permanente, provoca

una cantidad de problemas. Provoca desorden económico, eso lo conocemos bastante bien nosotros que tenemos una de las inflaciones más grandes del mundo; y, sobre todo, es un aliciente para el desarrollo de la lucha de clases, porque con el sistema inflacionario, como los salarios se desajustan con respecto a los precios permanentemente, pues permanentemente están los gremios y la clase obrera organizada luchando contra la patronal y contra el Estado, manejado por los monopolios, para conseguir sus reivindicaciones económicas. La inflación es un poderoso activante de la lucha de clases, al menos en la faz económica que tiene la lucha de clases; pero todos sabemos que la activación de la lucha de clases en la faz económica ayuda al desarrollo de la lucha de clases en la faz política

### • Las políticas económicas recesivas

Y bien, todo esto, desorden económico y desarrollo de la lucha de clases, no les conviene a los monopolios y al Estado. Los monopolistas no hacen lo que hemos explicado porque sean mal nacidos, sino porque están obligados objetivamente a hacerlo; independientemente de que el oligarca sea buena o mala persona, está objetivamente obligado a

hacer todo lo que hemos explicado porque si no desaparece como dirigente empresario de un gran monopolio. Entonces los monopolios hacen presión sobre el Estado y movilizan a los ideólogos de la burguesía, exigiendo planes de reordenamiento económico. Vociferan escandalizados: "¿Qué es esto del déficit del Estado?" "¿Qué es esto de la inflación?" De paso los ideólogos y los sicofantes de la aristocracia financiera internacional aprovechan para decir: "Vean lo que nos espera con el socialismo; vean lo que es el Estado interviniendo en la economía; imagínense cuando todo sea del Estado, si ahora que es sólo una parte funciona así, qué será cuando sea el todo; no hay cosa peor que el Estado como administrador." Y le echan la culpa, en parte al Estado, por tener déficit, y en parte a la clase obrera por pedir aumentos de salarios. Entonces, exigen planes recesivos. Planes estatales económicos de recesión para "salvar la Nación", "evitar el desorden", etc.

El Estado entra entonces a aplicar planes recesivos, que consisten en: disminución de salarios reales, empezando por los del personal del Estado para reducir su déficit, pero también los del sector privado para que de esa manera baje el capital variable, aumente la valorización del capital de los monopolios

y del sector privado en general, sin que tengan necesariamente que recurrir para ello al aumento de precios; aumento de las tasas de interés para los préstamos individuales, y para el consumo en general; limitación de las inversiones del Estado en obras sociales y de la utilización de los fondos sociales para sus fines legalmente establecidos; disminución del apoyo a la producción de las pequeñas y medianas empresas; disminución de la financiación al consumo. Estas son las medidas que suele tomar el Estado como medidas recesivas para ponerle "seriedad al asunto".

Pero ¿qué pasa entonces? Pasa que todo esto disminuye el consumo, empezando por el consumo de la clase obrera, pero también el consumo de medios de producción de las pequeñas y medianas empresas y de empresas no monopolísticas y aún de las propias empresas monopolísticas, y el consumo del Estado. Y entonces se enerva la tendencia al exceso de mercancías producidas y, por lo tanto, al exceso de capital invertido y, también a la baja de la cuota de ganancia. Pero esto en un sistema donde cada vez hay menos peso relativo de las pequeñas y medianas empresas y donde cada vez son más los monopolios menores quienes pagan directamente las consecuencias.

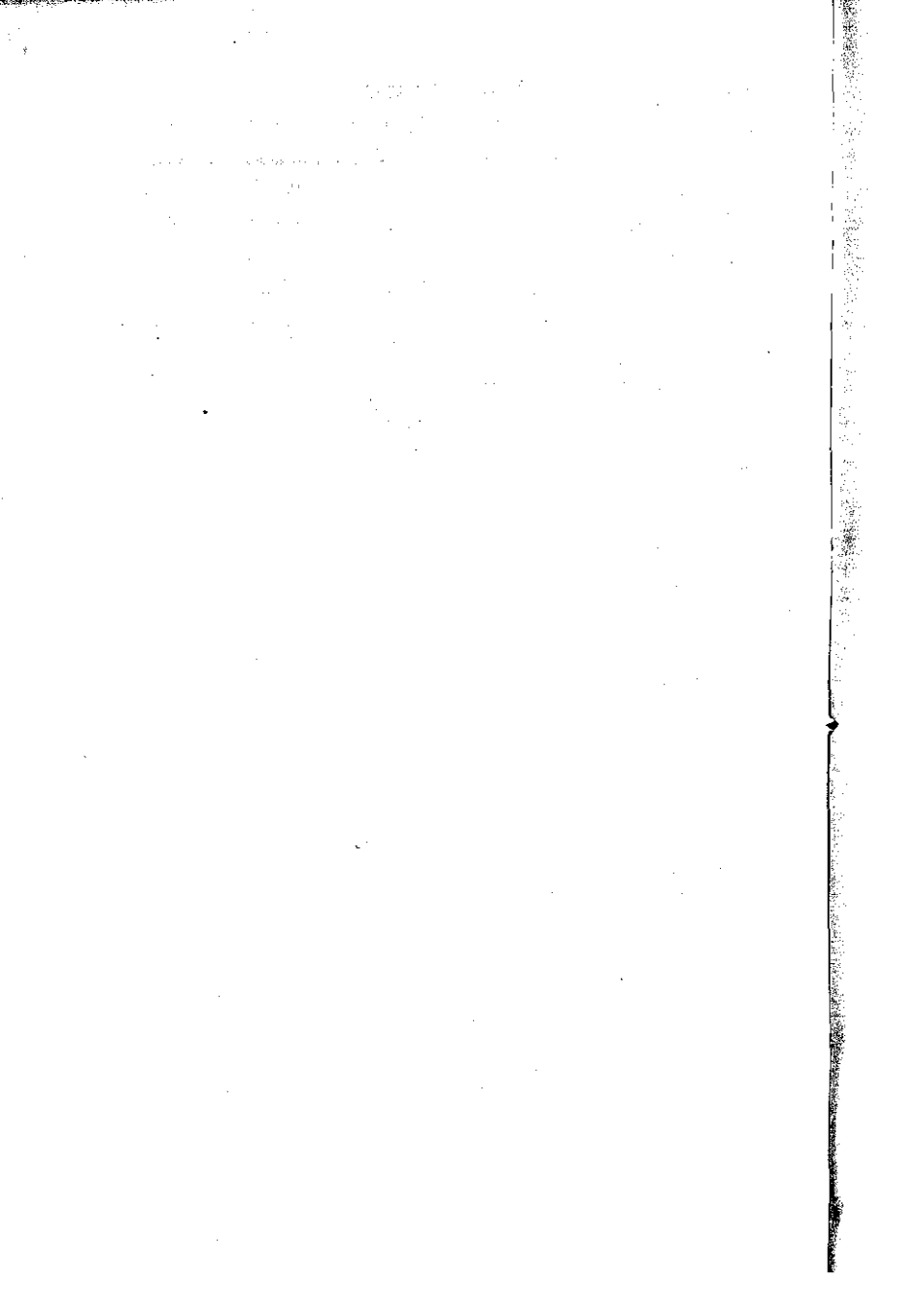
Entonces, al Estado se le agrava todavía más el déficit, por lo cual aumenta más todavía la emisión de moneda y las medidas recesivas y entonces tenemos un círculo de cosas que consiste en que el Estado toma medidas recesivas que producen desocupación y disminución de la producción global, al par que esto no solo no soluciona su déficit sino que, por los mecanismos que hemos visto, se lo incrementa, y esto lo cubre con emisión monetaria y los monopolios, jaqueados directamente por esta recesión, tienden a aumentar más los precios en todas las ramas monopolizadas y entonces crece la inflación, y por primera vez en la historia del capitalismo, se da el fenómeno de que hay recesión con inflación.

### • **Tendencia de la producción capitalista a la crisis permanente**

Un fenómeno nuevo aparece en el capitalismo con el desarrollo de la fase del CME. El proceso económico ya no se desarrolla como en la época clásica o de la libre competencia del capitalismo, donde, si había auge, había inflación y si había recesión bajaba la inflación. Ahora no, ahora tenemos recesión con inflación. Y la crisis que antes era cíclica, tiene tendencia a hacerse per-

manente; en permanencia hay ahora recesión con inflación y el problema tiende a agravarse. El exceso de producción de mercancías y de capital invertido ya no es un fenómeno cíclico, sino permanente; su solución ya no consiste en la quiebra cíclica de pequeñas y medianas empresas, ni alcanza ya la superexplotación de los países dependientes, sino que se descarga en el Estado la absorción permanente de los efectos del problema y el Estado descarga esos efectos sobre la clase obrera, pueblo en general y sectores económicos no monopolistas.





## 4 – LA CUALIDAD DISTINTIVA DEL CAPITALISMO MONOPOLISTA DE ESTADO

El análisis realizado, sobre las características esenciales del funcionamiento del CME, nos permite enunciar cuál es la **cualidad** que distingue a esta fase actual de capitalismo: **Lo que distingue a esta fase, de la evolución anterior del capitalismo, es que ya no es posible el funcionamiento del capital monopolista, sobre bases capitalistas, sin una participación creciente del Estado en la economía y en beneficio, esencialmente, del capital privado monopolista.**

Las leyes objetivas del capitalismo, que impulsan a los capitalistas a reinvertir sus ganancias y a aumentar la productividad del trabajo por un lado, y a disminuir el capital variable por el otro, llevan objetivamente al exceso de producción de mercancías, porque, por un lado, hay contracción del consumo,

mientras que, por otro lado, hay aumento de la producción, y llevan asimismo a que baje la cuota de ganancia; y el proceso, acompañado por la acumulación y monopolización del capital, termina desembocando en un absurdo, que es que para poder funcionar sobre bases capitalistas, los monopolios desarrollan la antítesis de la propiedad privada (que es la base de la propiedad capitalista), porque desarrollan la propiedad estatal para poder satisfacer la valorización de su propio capital sobre bases privadas. Desarrollan la lucha de clases tanto en la faz económica como política. Se producen en su máxima expresión las contradicciones del sistema capitalista:

\* Contradicción entre el carácter cada vez más social de la producción, y el carácter cada vez más elitista de la propiedad privada de los medios de producción; la producción adquiere escala cada vez más social, cada vez hay una división e internacionalización mayor de la producción, y hay contradicción entre este desarrollo del carácter social de la producción y el carácter privado cada vez más elitista de la apropiación de los medios de producción y en general de lo producido, por cuanto son cada vez menos los aristócratas que dominan esta masa cada vez más

cuantiosa de monopolios que dominan al Estado, al que utilizan para la valorización de sus capitales.

- \* Contradicción entre una portentosa acumulación de capital y el hecho de que ese capital cada vez se valoriza menos por la baja de la cuota de ganancia, siendo que esa acumulación de capital no tiene otro objetivo que su valorización.
- \* Contradicción entre el capital y el trabajo; las llamadas pequeña y mediana burguesía tienen tendencia a reducirse, las llamadas capas medias tienen tendencia a proletarizarse, en cuanto a sus condiciones de trabajo; ya no van quedando, como tendencia, más que una oligarquía financiera, por un lado, y una masa inmensa de trabajadores desposeídos por otro lado.
- \* Contradicción entre el extraordinario desarrollo de los países imperialistas y el atraso relativo creciente de los países dependientes, lo cual, entre otras cosas, constituye la expresión de la ley capitalista del desarrollo desigual pero a nivel de las naciones del sistema.
- \* Contradicción, en síntesis, entre el portentoso desarrollo de las fuerzas productivas que ha provocado el capitalismo y las relaciones de producción capitalistas, que

no pueden contener el desarrollo de las fuerzas productivas y chocan crecientemente con él al hacerlo funcionar sobre bases capitalistas.

El ahondamiento de la contradicción primaria del capitalismo, entre la socialización de la producción y la propiedad privada de los medios de producción, o sea, la manifestación en este sistema de la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, provoca como contradicción secundaria la de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia. El advenimiento del socialismo, provoca el inicio de la crisis general del sistema capitalista y, más tarde, la ahonda el enfrentamiento antagónico entre las formaciones económico-sociales capitalista y socialista. Estas son las causas que llevan al sistema capitalista, en su época monopolista, imperialista, a entrar en su actual fase del CME y a preparar así las bases materiales para la negación del sistema. El capitalismo está maduro para el paso al sistema socialista.

## **5 – EL CAPITALISMO MONOPOLISTA DE ESTADO, O DE COMO EL CAPITALISMO PREPARA OBJETIVAMENTE LAS BASES MATERIALES DEL SOCIALISMO**

El capitalismo ha desarrollado crecientemente una forma estatal de propiedad y ha creado las bases para una socialización del resto, y una utilización del Estado de carácter distinto: en lugar de una utilización del Estado con carácter elitista, en favor de los intereses de la valorización del capital monopolista, se trata de una utilización del aparato del Estado para la satisfacción de las necesidades sociales. El capitalismo que negó la propiedad privada de los productores directos en sus orígenes, y los expropió de los medios de producción que usaban para trabajar, llega a una etapa en que está maduro para que la inmensa masa actual de productores directos nieguen la propiedad pri-

vada por parte de una pequeña oligarquía financiera y establezcan la propiedad social.

Decía Lenin: "El CME es la preparación material más completa para el socialismo, su antesala, un peldaño de la escalera histórica entre el cual y el peldaño llamado socialismo no hay ningún peldaño intermedio" y señaló asimismo el "doble carácter del capitalismo monopolista de Estado: medio de salvación del régimen capitalista y antesala del socialismo" (\*).

Esto no quiere decir que el capitalismo, llegado a esta fase del CME dentro de la etapa imperialista, vaya a pasar espontáneamente al socialismo, como pretendieron los social-demócratas. En todas las formaciones económico-sociales anteriores al capitalismo, del interior mismo de una formación económico-social basada en la propiedad privada de los medios de producción, nacía otra formación económico-social basada también en otra forma de propiedad privada de los medios de producción; y entonces se producía la lucha entre las clases explotadoras que aprovechaban el antiguo sistema y las clases explotadoras que aprovechaban el nuevo sistema y, por lo tanto, el paso de un

(\*) V. I. Lenin. **La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla.** Obras completas.

sistema a otro se podía producir en forma espontánea, en la base económica-social, aunque esto generara grandes luchas políticas. A diferencia de esto, para pasar del capitalismo al socialismo, como se trata de que hay que negar la propiedad privada, no aparece entre las clases explotadoras ninguna clase interesada objetivamente en el socialismo; la clase interesada objetivamente es la de los obreros, la de los desposeídos. Por eso es que sólo la toma de conciencia de la clase obrera y su cristalización en forma organizada como partidos políticos revolucionarios, puede asegurar la toma del poder por la clase obrera y sus aliados, por los caminos que correspondan a cada situación concreta (hay muchos caminos, la historia lo dice), y tomado el poder, transformar, democratizándolo, el aparato burocrático-represivo estatal, utilizar el portentoso desarrollo económico del Estado, socializar a los monopolios y organizar la producción a nivel y a escala social y construir así la sociedad democrática en su propia base económico-social, la sociedad socialista.

Ya durante la fase misma del CME, la lucha de la clase obrera y el pueblo, logra influenciar el funcionamiento del Estado, impregnándolo de formas progresistas y democráticas, impulsando así su independencia relativa res-



pecto de los monopolios, aún cuando en su esencia responda al interés monopolista, todo lo cual ahonda las contradicciones del sistema.

Los Partidos de izquierda, por ejemplo, tratan de criticar el carácter pro-monopolista de la intervención del Estado y bregan por una intervención estatal creciente, pero de carácter democrático y progresista, como parte de su lucha por una economía de carácter socialista.

## **6 – UTILIZACION DE LA INTERVENCION DEL ESTADO EN LA ECONOMIA POR LOS MONOPOLIOS, EN LOS PAISES DEPENDIENTES**

En los países capitalistas subdesarrollados, como el nuestro y otros, con mayor o menor grado de desarrollo, pero que dependen del imperialismo y que están sometidos al imperialismo, el Estado ha crecido también extraordinariamente y es utilizado por las oligarquías locales y por los monopolios financieros internacionales para los fines de estos sectores aristocráticos, y en forma creciente. Pero, como hemos dicho, el CME es una fase del imperialismo, por lo tanto, CME significa imperialismo, conlleva la idea de la monopolización generalizada por ramas en el mercado interno y la utilización del mercado externo para someter a otros países. En la medida en que le demos ese significado a la categoría CME, mal podríamos decir que

en los países dependientes existe el CME, porque, de esa manera, estaríamos diciendo que son imperialistas y si son dependientes, no pueden ser imperialistas (a menos que decidiéramos cambiar la definición del contenido de la categoría CME). Lo que sí es cierto es que existe la utilización del Estado por los monopolios, en el contexto de un sistema que a nivel mundial está hegemonizado por el CME. En ese sentido pertenecemos al CME y estamos insertos en el CME. Somos uno de los dos polos de ese sistema de unidad y lucha de contrarios que constituyen los países imperialistas, por un lado, y los países dependientes, por otro; sistema que funciona globalmente mediante las leyes del CME. Incluso el capitalismo monopolista de Estado, al permitir la utilización de los Estados de los países imperialistas por los monopolios multinacionales, permite el empleo de este formidable mecanismo imperialista para desarrollar nuevas formas de sometimiento de los países dependientes, como ya hemos dicho. En ese sentido estamos insertos en el sistema a nivel mundial del CME; pero en cuanto al funcionamiento de nuestra estructura económica concreta, no podemos caracterizarla como CME, aun cuando está determinantemente monopolizada y la creciente intervención del Estado en la econo-

mía, está a su vez determinada por el interés monopolista privado.

En general, hay dos utilizaciones del Estado en los países dependientes: La utilización del Estado por parte de la burguesía nacional, que es aquella parte de la burguesía que tiene intereses objetivamente contradictorios con el imperialismo y las multinacionales y que con el apoyo de las masas populares y de la clase obrera, usa el aparato del Estado para un desarrollo independiente del mercado interno en su propio beneficio, en contradicción con el imperialismo y defendiéndose del imperialismo, y esto se llama Capitalismo de Estado. O bien, la utilización lisa y llana del Estado por parte de las oligarquías y en contra de los intereses del pueblo, incluso de la burguesía nacional, para impulsar un desarrollo dependiente del mercado interno, en beneficio de los monopolios, y esto es simplemente utilización del Estado por los monopolios.

En aquellos países dependientes, donde la economía está ya determinadamente monopolizada, en monopolios privados y estatales, y donde la intervención del Estado en la economía está a su vez determinada por el interés monopolista privado, cual es el caso de Argentina, ya no hay objetivamente posibilidad de que la burguesía nacional

emplee la vía del Capitalismo de Estado. En efecto, esto supondría estatizar la parte determinante de la economía y enfrentar generalizadamente al imperialismo y sus organismos económico-financieros internacionales, como el Fondo Monetario Internacional y otros y el sistema que resultaría, si bien no sería aún socialismo, ya no sería tampoco capitalismo, pues se estaría en un proceso de transición, que de ser consecuentemente antimonopolista y antiimperialista, llevaría necesariamente, objetivamente, hacia el socialismo. Obviamente, esta no es tarea para ninguna capa de la burguesía y tampoco entonces para la denominada burguesía nacional, por más que tenga intereses objetivamente contradictorios con el monopolismo y el imperialismo. Esta es ya tarea principalmente de la clase obrera, quien debe hegemonizar y dirigir la alianza de clases populares que se plantee como objetivo la revolución de liberación nacional y social.

Esto es precisamente lo que explica que en la Argentina de las últimas décadas, los partidos políticos que han sido históricamente expresión política esencialmente de la burguesía nacional, como el radicalismo y el peronismo hayan abandonado sus propios programas electorales de gobierno y los hayan reemplazado por conciliaciones y defec-

ciones en interés de los sectores oligárquicos e imperialistas (Frondizi, Isabel y Alfonsín). Ocurre que la aplicación de tales programas, de tipo de Capitalismo de Estado, habrían llevado, de ser consecuentes, a un enfrentamiento tal con la oligarquía y el imperialismo, que habrían requerido objetivamente de su profundización, para tener éxito, y de la movilización de las masas populares en su apoyo, y ante semejante perspectiva, las burguesías democráticas que se expresan en esos partidos retrocedieron y claudicaron, o bien cuando intentaron tibiamente aplicar sus programas, se derrumbaron (Illia y Gelbard).

Así entonces, la burguesía nacional o su correlato político, la burguesía democrática, ya no puede encabezar en nuestro país, ninguna tarea democrática progresista generalizada y su rol progresista posible consiste en que pueda ser al menos parcialmente atraída hacia la alianza de clases populares, hegemonizada por la clase obrera, y hacia su expresión política, el frente de liberación nacional y social, hegemonizado por la izquierda para realizar las tareas antimonopolistas y antiimperialistas que la realidad reclama, como objetiva necesidad, para resolver nuestra profunda crisis global en favor de las clases populares. En el período de transi-

ción al socialismo que se abriría, tendría necesariamente que haber un importante sector de economía privada no monopolista, y de economía mixta, y ahí pueden tener su interés los sectores más progresistas y democráticos de la burguesía nacional. Su otra perspectiva es su sometimiento y absorción acelerada, compulsiva y anárquica por la oligarquía monopolista (financiera y terrateniente).

## **7 – RELACION ENTRE CRISIS GENERAL, CRISIS CICLICA Y CRISIS PERMANENTE EN EL CAPITALISMO**

Como en el trabajo se han empleado estas categorías a propósito de los distintos tipos y niveles de crisis que han caracterizado el desarrollo capitalista, se hará a continuación una exposición sintética sobre el contenido de estas categorías.

### **• Crisis general**

Desde el punto de vista del materialismo histórico, parte de la ciencia marxista que trata de la evolución de la sociedad humana, una formación económico-social entra en crisis general cuando se inicia su reemplazo por la formación económico-social que la sucederá históricamente, como necesidad impuesta por el desarrollo de las fuerzas productivas. Así entonces, la crisis general



del capitalismo, se inicia no sólo cuando han madurado ya las condiciones objetivas para su reemplazo por el socialismo, sino cuando efectivamente comienza ese reemplazo, esto es cuando se produce la revolución rusa de Octubre de 1917 y se constituye el primer país socialista en el mundo.

Es una crisis que ya afectará al capitalismo hasta su desaparición como sistema y en ella se encuentran los efectos del agotamiento del capitalismo, en tanto que sistema de relaciones de producción necesarias para un determinado grado de desarrollo de las fuerzas productivas.

### • Crisis cíclica

La crisis cíclica es una característica intrínseca del proceso de producción capitalista, mientras se desarrolla en su forma típica o clásica, según las leyes de libre mercado y libre competencia, es decir durante su etapa pre-monopolista. Este fenómeno fue descrito en el capítulo anterior denominado "Cómo el Sistema Capitalista llega a la Fase del Capitalismo Monopolista de Estado".

La tendencia a la sobreproducción, para las posibilidades adquisitivas del mercado, es generada por las propias características esenciales de la producción capitalista, de-

bido a su carácter anárquico, al aislamiento de los productores entre sí, al impulso que les provoca la competencia a producir al máximo de sus capacidades productivas, independientemente de la capacidad de consumo del mercado, y a la tendencia a limitar el capital variable y con ello desencadenar la limitación general de la capacidad adquisitiva o de consumo del mercado.

La crisis cíclica requiere entonces de un capitalismo desenvolviéndose sobre sus propias leyes y cuando aún no se han generalizado formas económicas que, aun cuando dentro del propio sistema, lo contradicen, como ser la monopolización económica que contradice la libre competencia, o la intervención estatal en la economía, que además de contradecir la libre competencia, contradice la propia propiedad privada, base esencial última del sistema.

Por ello durante la etapa de la acumulación primitiva del capitalismo, al no desarrollarse éste aun de manera generalizada sobre sus propias leyes, no aparece tampoco de manera generalizada la cronicidad de la crisis cíclica.

Veremos ahora qué sucede cuando se llega a la etapa imperialista.

## • Crisis permanente

Cuando el capitalismo llega a la monopolización determinante de la economía y con ello sobreviene la etapa imperialista y más tarde la fase del CME dentro de la etapa imperialista, intervienen en la producción condicionantes subjetivos de regulación económica, cuales son la intervención monopolista y más tarde la del conjunto monopolios-Estado.

Pero como las bases esenciales del sistema se mantienen, no cambia sino que se ahonda la tendencia a la sobreproducción, como se ha visto más arriba en este trabajo; pero ahora el exceso de producción y de capital invertido, no se resuelve ya cíclicamente, sino que, al afectar la crisis directamente al capital monopolista, privado y estatal, la gestión económica monopolista interviene, particularmente a través del Estado, para descargar **continuamente** la crisis sobre la clase obrera y clases populares en general y pequeñas y medianas empresas no vinculadas directamente a los intereses del sistema de CME, como se ha explicado en el capítulo respectivo.

En el CME, es de manera continua, gradual y crecientemente que se resuelve la tendencia a la crisis de sobreproducción, de

exceso de capital invertido y de baja de la cuota de ganancia, lo que genera recesión, inflación y desocupación permanentes.

Durante la etapa monopolista-imperialista y en especial en su fase actual del CME, la crisis cíclica de producción, adquiere tendencia a transformarse en crisis permanente de producción. En lugar de producirse auge, crack, depresión, reanimación, etc., cada cierto período de tiempo, hay tendencia a la crisis permanente, regulada continuamente, en beneficio monopolista, mediante los mecanismos descritos en este trabajo.

#### • **Ciclo corto y ciclo largo**

En la terminología económica, es corriente el empleo de las categorías "ciclo corto" y "ciclo largo", para referirse a los ciclos de las crisis del proceso general de la producción capitalista.

El "ciclo corto" se refiere al desenvolvimiento de la producción capitalista en el período de tiempo que media entre dos crisis cíclicas. El "ciclo corto" dura generalmente algunos años.

El "ciclo largo" se refiere a períodos prolongados de tiempo durante los cuales el sistema capitalista, o al menos los países

centrales del sistema, logran establecer un auge en el desarrollo económico a través de un cierto patrón de acumulación, aun cuando se produzca la tendencia a las crisis cíclicas. Es el caso del desarrollo del capitalismo desde la segunda guerra mundial hasta la década de 1960, estimulado por la reconstrucción de post-guerra y mediante las políticas "keynesianas" de intervención creciente del Estado en la economía. El "ciclo largo" dura generalmente algunas décadas.

### • **Relación entre los distintos tipos de crisis**

Es decir entonces que la crisis general es un concepto del materialismo histórico que se refiere a las leyes del desarrollo más general de la sociedad humana, mientras que las crisis cíclica y permanente son conceptos específicos de la economía política y se refieren específicamente al proceso de producción capitalista.

Durante su etapa de crisis general, el sistema capitalista contiene las crisis cíclicas y su tendencia a transformarse en crisis permanente en la fase actual del CME.

Claro está que hay una relación dialéctica entre estos tipos y niveles de crisis, pues la crisis general sobreviene como consecuen-

cia del ahondamiento y generalización de las contradicciones del sistema, de lo cual las crisis de sobreproducción y exceso de capital invertido, cíclicas primero y permanente después, son una expresión.

Así entonces, el ahondamiento y generalización de las crisis de producción, cíclicas y permanentes, y de caída de la cuota de ganancia, están contenidas entre las causas de la crisis general y se agudizan al producirse ésta.

## **8 – LA CRISIS CAPITALISTA Y LOS METODOS DE GESTION ECONOMICA**

Hemos tratado de explicar cómo el capitalismo llegó a su fase actual del CME y cómo una de las manifestaciones de su crisis general como sistema, la constituye su tendencia a la crisis permanente de la producción capitalista, con sus consecuencias de recesión, inflación y desocupación duraderas y crecientes a nivel de todo el sistema.

Ahora trataremos de hacer una exposición sintética de los métodos de gestión económica que aplica la oligarquía (o burguesía monopolista) en la fase actual de la crisis a nivel mundial, tratando de evidenciar que se impone objetivamente un cambio fundamental en este aspecto y que ello es una manifestación de principal importancia de la necesidad del cambio de sistema (empezando por el cambio de las relaciones de la dependencia, en los países capitalistas subdesarrollados).

Ante la evidencia de la tendencia a la crisis permanente, verificada desde los años 60 y más particularmente 70 en adelante, los gobernantes, empresarios e ideólogos capitalistas, han encarado el problema, a partir de los años 80 y del advenimiento del "reaganismo", recurriendo esencialmente a los mismos viejos métodos de gestión económica que precisamente habían llevado a la situación actual. Es así que, luego del auge del "keynesianismo" y del desarrollo del CME se anuncia como "revolucionario" el retorno a los viejos conceptos del liberalismo económico. Se trata de lo que se ha denominado "neoclasicismo" o "revolución conservadora" o "reaganismo".

En efecto, se observa que ante la creciente deficiencia económica del sistema, se recurre al remanido criterio de la rentabilidad financiera de cada empresa, privada o estatal, que hay que lograr por cualquier medio que sea, en forma individual, sin consolidar al conjunto de las empresas y mucho menos aún al conjunto de la sociedad. Otro tanto se aplica a nivel de la gestión de los países y en particular en los organismos económicos internacionales. Prisionera de la naturaleza del sistema, la burguesía monopolista, en busca de defender su propio interés, agudiza las viejas tenden-



cias capitalistas para encarar los problemas y las presenta como métodos "modernos", "audaces" y "rigurosos", de los cuales analizaremos los principales:

- Se trata de incrementar la productividad aparente del trabajo (medida por la cantidad de producto obtenida con una cantidad determinada de trabajo vivo), buscando así aumentar la cantidad de producto obtenido para un determinado capital variable empleado y mejorar por esa vía la rentabilidad. Esto lleva a la búsqueda permanente de reducir la cantidad de fuerza de trabajo empleada, para hacer funcionar un mismo capital constante invertido.

Asimismo, se hace presión sobre el salario, las obras sociales, la jubilación y la educación o sea la formación de la fuerza de trabajo, para reducir el capital variable empleado.

Pero esto produce desocupación, caída del salario real y de la jubilación y, en general, reducción del consumo, con lo que se agravan los problemas de escasez de mercado para colocar la producción y por otro lado, la reducción del personal ocupado, el consecuente incremento de la intensidad del trabajo y la insuficiente formación o calificación de la fuerza de tra-

bajo, provocan el subempleo del capital constante invertido, la ineficiencia de su utilización, con incremento de las pérdidas y desechos materiales y con crecimiento de la inseguridad industrial y riesgos de accidentes para la fuerza de trabajo. Numerosos estudiosos hablan de una regresión en las condiciones de trabajo y en la racionalidad en la utilización de los medios materiales en la producción, como consecuencia de los métodos "eficientistas" y de "saneamiento" económico aplicados desde los años 80 en adelante, en los principales países capitalistas.

Muy por el contrario, lo que se requiere para hacer rentable y eficiente a nivel social la producción, es un tipo de gestión económica que busque el pleno empleo y la calificación de la fuerza de trabajo, como medio de lograr la plena utilización de ésta, que es la principal fuerza productiva y un empleo más eficiente de las posibilidades que ofrecen los medios materiales y las técnicas, que no son sino útiles de la fuerza de trabajo, y además para desarrollar así el consumo, a través de la satisfacción de crecientes y más complejas necesidades de los hombres, lo cual es una imposición objetiva del desarrollo necesario de las fuerzas productivas

en general. Hay que estimular las actividades económicas que incorporen mayor valor agregado, es decir trabajo vivo, al producto, para propender a la plena ocupación de la masa de trabajadores.

Ante la inflación y el déficit fiscal crecientes, se recurre a reducir la oferta monetaria, restringiendo el crédito bancario mediante el alza de la tasa de interés bien por encima de la tasa de inflación, para que haya así una elevada tasa real de interés bancario. Por otro lado, se orienta el crédito exclusivamente hacia los sectores más rentables, como ser algunas líneas de producción y servicios vinculados a la revolución científico-técnica, o bien la producción de armas, y en todo caso hacia los grandes monopolios que son los que dan más garantías. En general, la orientación del crédito se basa en la rentabilidad de su empleo a ultranza y por cualquier medio. Para ello, los bancos empujan a sus clientes a "sanear" sus economías despidiendo personal, a abandonar los sectores productivos menos rentables desde el punto de vista únicamente financiero, a renovar capital fijo con la orientación de introducir nuevos medios de producción en la medida en que sean expulsadores de fuerza de trabajo, para

umentar la productividad aparente, a concentrar sus actividades solo en los grandes centros económicos, ahondando el atraso relativo de las regiones menos evolucionadas, etc.

Todo esto desalienta las inversiones en ramas enteras de la economía, empuja la liquidación de personal, ahonda los desequilibrios regionales, mientras que ante la reducción del consumo y las altas tasas de interés, resulta más lucrativa y menos riesgosa la especulación financiera que la inversión productiva, con lo cual crece el parasitismo y la parte de la producción social que se despilfarra.

Por el contrario, lo que se requiere para un empleo eficaz, a nivel social, de esa palanca del desarrollo económico que puede ser el crédito bancario, es una gestión del crédito que privilegie las inversiones productivas, la absorción de fuerza de trabajo, el desarrollo equilibrado de las ramas económicas que interesen a un desarrollo independiente del mercado interno, una calificación de la fuerza de trabajo que permita un mejor empleo de los medios de producción, un desarrollo de los sectores y regiones de la economía más atrasados. Se deben estimular crediticiamente los planes de desarrollo de las

empresas que impliquen un incremento de la productividad real o social del trabajo mediante formas de una mayor incorporación de trabajo vivo al proceso productivo.

En el plano internacional, ante las dificultades crecientes de los países dependientes, expresadas en su mayor atraso relativo, en su deuda externa creciente, en la retracción de su capacidad de exportar y con ello de importar, se recurre a aumentarles las imposiciones y exigencias, alzando las tasas de interés a pagar por sus deudas, maniobrando para deteriorar sus términos de intercambio, exigiéndoles draconianas medidas económicas que achican aun más su producción, sus mercados internos y elevan la desocupación y la pobreza, a la vez que desarrollan la desnacionalización de sus economías. Todo esto se acompaña con creciente proteccionismo de los mercados de los países capitalistas desarrollados respecto de los productos de los países subdesarrollados. A su vez, los países imperialistas refuerzan el proteccionismo entre ellos, la guerra de tasas de interés para captar capitales, las políticas de monopolio en las ramas en las que son más fuertes, etc.

El resultado de estos métodos económicos a nivel de todo el sistema es la dificultad

creciente para colocar exportaciones y radicar capitales, la imposibilidad de pago de la deuda externa por países dependientes, el desarrollo únicamente de los negocios más seguros como ventas internacionales de armamentos, especulaciones financieras internacionales, etc.

Por el contrario, lo que se requiere es una gestión económica en el plano internacional, basada en la cooperación de interés mutuo que permita una racional y justa división internacional del trabajo, lo cual es cada vez más una necesidad objetiva impuesta para el aprovechamiento integral de las posibilidades de la revolución científico-técnica, que provoque el desarrollo de los países atrasados para ampliar el mercado mundial, que establezca, en fin, un nuevo orden económico internacional. Para ello, se impone la participación soberana de los Estados, en condiciones de igualdad, interés soberano y condiciones de reciprocidad, lo que supone la reformulación, según esos principios, de los organismos económicos internacionales, tales como el FMI, el BIRF, el BID, etcétera.

Frente al colosal incremento de los gastos de función del capital, generados por la burocratización creciente provocada por la

monopolización de la economía y los mecanismos del CME, se responde acentuando el elitismo y el autoritarismo en la división jerárquica del trabajo, reforzando el centralismo y personalismo en las orientaciones y decisiones, lo cual tiene por resultado el agravamiento del burocratismo y el desinterés creciente de la gente en el resultado y eficiencia de su trabajo. A su vez, ante la necesidad creciente de una planificación económica a nivel de las naciones y a nivel internacional, que dé las grandes orientaciones que permitan encarar los desafíos de la revolución científico-técnica, el tratamiento racional de los problemas ecológicos, la solución según los intereses mundiales de los problemas de aprovisionamiento de materias primas y fuentes energéticas críticas, etc., los monopolios sólo responden con la planificación de sus acciones a través del CME, para asegurar a ultranza el solo interés monopolista, concentrando las decisiones en una cada vez más centralizada élite de oligarquías financieras, ahondando así los desequilibrios económicos y ecológicos y el desaprovechamiento de los nuevos recursos científicos y técnicos que requieren crecientemente de economías organizadas en gran escala y planificadas científicamente.

En lugar de tales métodos, lo que deviene en imperiosa necesidad es la participación democrática creciente y generalizada de la gente en la gestión económica y administrativa, para lo cual hay que desarrollar la información, la regionalización en los organismos y empresas de nivel nacional, la descentralización, la planificación concertada, a nivel nacional e internacional, cuyas orientaciones expresen la compatibilización racional de las iniciativas que suban de "abajo hacia arriba", de los organismos descentralizados y regionales hacia el nivel nacional e internacional; es necesario desarrollar la formación generalizada de la gente en los métodos de gestión, emplear para todo ello los recursos que ofrecen la informática, la pedagogía moderna y las comunicaciones actualmente. Aprovechar, en fin, los enormes recursos humanos potenciales actualmente despreciados con colosal despilfarrero de sus posibilidades.

En conclusión, la burguesía monopolista y sus ideólogos y burócratas, emplean para salir de la tendencia a la crisis permanente en que se ha sumido el capitalismo, los mismos métodos de gestión económica y administrativa que desde los orígenes del capitalismo han provocado la crisis, siendo que



la realidad reclama objetivamente un diametral cambio en cuanto a los criterios y métodos de gestión.

Pero, ¿puede producirse este fundamental cambio en la gestión económica, en el marco de las relaciones capitalistas caracterizadas actualmente como fase del CME? En realidad, la necesidad objetiva de producir los radicales cambios que hemos expuesto más arriba, muestra la necesidad del cambio de sistema económico-social, pues la gestión económica está determinada en última instancia por las relaciones de producción fundamentales del sistema (empezando por las de propiedad), de las cuales no es sino expresión o forma de manifestarse.

Sin embargo, esto no quiere decir que la clase obrera y los sectores populares no puedan, con sus luchas, disputarle a la oligarquía monopolista, la gestión económica en empresas estatales y privadas, y arrancarles concesiones que se traduzcan en mejoras concretas en la situación económico-social de las masas. Por otro lado y en el plano político, la lucha por la democratización de la gestión económica, al igual que otras reivindicaciones democráticas concretas, debe servir a las organizaciones políticas de carácter clasista, que expresan objetivamente el interés histórico de la clase

obrera y del pueblo, para acumular fuerzas en la lucha por la sociedad esencialmente democrática, que es la sociedad socialista.

El movimiento obrero y las clases populares tienen en este problema de la gestión económica y administrativa, un campo de lucha de primera importancia. Para los marxistas, la lucha por democratizar y cambiar los métodos de gestión, forma parte integrante de la lucha por el progreso y por el cambio de sistema.

En particular, es importante dar la batalla en el plano ideológico en lo referente a la gestión del sector público, especialmente en cuanto a las empresas del Estado, demostrando que su ineficiencia y burocratización crecientes, no son una consecuencia natural de la intervención del Estado en la economía, sino la consecuencia de la naturaleza de la gestión del Estado por y para los intereses monopolistas.

## 9 - CONCLUSIONES FINALES

Hemos tratado de demostrar en este trabajo cómo las leyes inmanentes del capitalismo, que se expresan como tendencias a la superproducción de mercancías, al exceso de capital invertido y a la disminución de la cuota de ganancia, provocaron a lo largo de la historia capitalista los fenómenos siguientes:

- \* Las crisis cíclicas, en la época clásica o de la libre competencia, con su consecuencia de desaparición de pequeñas y medianas empresas y concentración y centralización del capital en grandes empresas.
- \* El imperialismo, cuando se monopolizaron generalizadamente las diversas ramas de la producción, y las crisis y guerras interimperialistas cuando se produjo el reparto del mundo.

- \* La utilización del Estado por los monopolios cuando, en presencia del sistema socialista, la guerra interimperialista resultaría un riesgo mayor de desaparición del sistema capitalista.

El desarrollo de la producción y de la acumulación entran en contradicción con su realización sobre bases capitalistas, ya que la razón de ser de éstas es la valorización del capital y por el contrario la cuota de ganancia no hace más que descender. Las consecuencias en esta época son que, tanto en los países desarrollados como subdesarrollados, el capitalismo, tratando de prolongar su vida, de prolongar el funcionamiento económico-social sobre bases capitalistas, desarrolla la forma de propiedad estatal, antagónica consigo misma, con lo que se niega a sí mismo y prepara las bases materiales del socialismo.

Tal como lo predijeron los socialistas científicos en la segunda mitad del siglo próximo pasado, el capitalismo ha llegado a este, su nivel cualitativamente último posible, impulsado por la dialéctica de sus leyes económicas immanentes, descubiertas por aquellos teóricos revolucionarios y que han tenido plena confirmación a lo largo de su desarrollo.

**ANEXO**

Se da aquí una breve explicación de algunos términos económicos marxistas empleados en el texto.

**Valor de uso:** es el conjunto de cualidades, capaces de satisfacer necesidades sociales, que posee una mercancía y que le han sido suministradas en su proceso de producción por el trabajo humano destinado a ese fin útil concreto.

**Valor:** es la cantidad media de trabajo humano medida en horas de trabajo, necesaria para producir una mercancía, dotándola de un valor de uso determinado y dejándola en condiciones de ser adquirida en el mercado para su consumo.

La cantidad de horas de trabajo humano empleado en producir una mercancía determinada, es el valor que le permite ser cambiada por otra mercadería de otro tipo,

pero producida en la misma cantidad media de horas de trabajo humano. La proporción en que una mercancía puede ser cambiada por otra, es su **valor de cambio**, siendo éste entonces la forma de expresarse del valor.

El precio en dinero de una mercancía, expresa en términos medios su valor de cambio. La cantidad de dinero que vale una mercancía, es expresión entonces, de la cantidad media de horas de trabajo humano necesario para producirla.

**Fuerza de trabajo:** es la capacidad de trabajo de un ser humano. Esta capacidad de trabajo es una mercancía y se vende en el mercado como cualquier otra mercancía. Su valor de uso está dado por su capacidad de realizar un trabajo útil determinado produciendo plusvalía (ver más abajo). Su valor está dado por la cantidad de horas de trabajo humano necesarias para producir y mantener esa fuerza de trabajo, es decir para producir la masa de medios de vida (mercancías, servicios, etc.) que consumen un trabajador y su familia dependiente, durante el período de tiempo en que se utiliza la fuerza de trabajo de ese trabajador.

**Capital variable:** es el valor de la masa de medios de vida que consumen los trabajadores para asegurar su subsistencia y la de

sus familiares dependientes, durante el tiempo que dure el proceso productivo. Es igual entonces, al valor de la masa total de fuerza de trabajo empleada y representa una cantidad de trabajo llamado "**trabajo necesario**".

El capital variable empleado en el proceso productivo capitalista se expresa como suma de los salarios pagados en el proceso.

**Capital constante:** es el valor de la masa de mercancías o medios de producción que se emplean en una empresa capitalista como elementos necesarios para la producción (edificios, máquinas, materias primas, etc.).

**Plusvalía:** el valor de una masa de mercancías producidas, está dado por el valor de los medios de producción empleados para producirlas (capital constante), más la cantidad de horas de trabajo invertida por los trabajadores durante el período de producción de esas mercancías. Esta cantidad de horas de trabajo invertida por los trabajadores durante el proceso productivo, es siempre superior a la cantidad de horas de "trabajo necesario" que se ha invertido en producir la masa de medios de vida consumida por los trabajadores y sus familiares dependientes, durante el período productivo (capital variable).



La diferencia entre la cantidad media de horas de trabajo humano invertida por los trabajadores durante el proceso de producción de una masa determinada de mercancías, y la cantidad de horas de trabajo representada por el capital variable y expresada por los salarios pagados a los trabajadores durante ese proceso de producción, se denomina "plusvalía" o "trabajo excedente".

Esta diferencia en horas de trabajo, llamada plusvalía, representa una masa de valor que los capitalistas extraen a los obreros sin compensación alguna, y que expresada en dinero constituye en términos medios lo que comúnmente se llama la ganancia capitalista.

**Tasa de plusvalía:** es la relación entre la plusvalía o "trabajo excedente" y el capital variable o "trabajo necesario".

**Tasa de ganancia:** es la relación entre la ganancia, que en términos medios es la plusvalía, y el capital total empleado en la producción (capital constante más capital variable).

**Proceso de producción:** es el proceso mediante el cual se producen las mercancías, que adquieren así su valor de uso y su valor

de cambio, dejándolas listas para su venta en el mercado.

**Proceso de circulación:** es el proceso mediante el cual los capitalistas venden en el mercado las mercancías producidas y adquieren las mercancías que ellos necesitan para iniciar un nuevo proceso productivo (entre ellas la mercancía "fuerza de trabajo").

# INDICE

PALABRAS INICIALES SOBRE EL CONTENIDO	7
SIMBOLOGIA EMPLEADA .....	11
1 - INTRODUCCION Y DEFINICION .....	13
2 - COMO EL SISTEMA CAPITALISTA LLEGA A LA FASE DEL CAPITALISMO MONOPO- LISTA DE ESTADO .....	17
• La etapa capitalista de la libre compe- tencia .....	17
• Las contradicciones en la etapa de la libre competencia (tendencias a la sobre- producción de mercancías, al exceso de capital invertido y a la caída de la tasa de ganancia) .....	28
• Las crisis cíclicas de la producción ca- pitalista y la monopolización de la eco- nomía .....	42
• La etapa imperialista del capitalismo ..	46
• La fase del Capitalismo Monopolista de Estado, en la etapa imperialista .....	51

<b>3 - FUNCIONAMIENTO DEL CAPITALISMO MONOPOLISTA DE ESTADO .....</b>	<b>55</b>
• La utilización de la intervención del Estado en la economía, por los monopolios .....	55
• El déficit fiscal crónico .....	64
• La inflación .....	67
• Las políticas económicas recesivas .....	71
• Tendencia de la producción capitalista a la crisis permanente .....	74
<b>4 - LA CUALIDAD DISTINTIVA DEL CAPITALISMO MONOPOLISTA DE ESTADO .....</b>	<b>77</b>
<b>5 - EL CAPITALISMO MONOPOLISTA DE ESTADO, O DE COMO EL CAPITALISMO PREPARA OBJETIVAMENTE LAS BASES MATERIALES DEL SOCIALISMO .....</b>	<b>81</b>
<b>6 - UTILIZACION DE LA INTERVENCION DEL ESTADO EN LA ECONOMIA POR LOS MONOPOLIOS, EN LOS PAISES DEPENDIENTES .....</b>	<b>85</b>
<b>7 - RELACION ENTRE CRISIS GENERAL, CRISIS CICLICA Y CRISIS PERMANENTE EN EL CAPITALISMO .....</b>	<b>91</b>
• Crisis general .....	91

• Crisis cíclica .....	92
• Crisis permanente .....	94
• Ciclo corto y ciclo largo .....	95
• Relación entre los distintos tipos de crisis .....	96
8 - LA CRISIS CAPITALISTA Y LOS METODOS DE GESTION ECONOMICA .....	99
9 - CONCLUSIONES FINALES .....	111
ANEXO .....	113

En este libro —de manera clara y con lenguaje coloquial— el autor introduce al lector en la teoría de la formación del sistema monopolista. Explica cómo dicho sistema en su desarrollo se apodera del Estado y lo aprovecha en su beneficio, constituyendo finalmente lo que se denomina el CAPITALISMO MONOPOLISTA DE ESTADO.

Carlos Mendoza, con su reconocida solvencia, entra en el debate que se está llevando a cabo en torno al tema. Máxime ahora cuando en nuestro país el usufructo del Estado por parte de los monopolios nacionales y extranjeros es un hecho notorio.

Especializado en economía política, el autor posee una formación teórica que lo ubica en un lugar destacado en nuestro país. Ha escrito "Teoría y Génesis de la Renta de la Tierra y del Arrendatario Capitalista", libro que es de su autoría conjuntamente con otros. Ha dirigido seminarios de investigación que dieron lugar a volúmenes como el de "La Cuestión Agraria en la Argentina" y "La Dependencia Económico Social". Es además integrante de la Comisión de Economía de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas, siendo responsable de varios seminarios de investigación colectiva sobre la estructura económico social.